Ediciones de Bolsillo

Alfonso Hinojosa
Liz Pérez
Guido Cortez



Idas y Venidas

Campesinos tarijeños en el norte argentino



Idas y venidas
Campesinos tarijeños
en el norte argentino

LIBROS DE BOLSILLO

Idas y venidas
Campesinos tarijeños en el norte argentino

Alfonso Hinojosa Gordonava (resp.)
Liz Pérez Cautín
Guido Cortez Franco



PROGRAMA DE INVESTIGACION ESTRATEGICA EN BOLIVIA

La Paz-2000

Esta publicación cuenta con el auspicio del Directorio General para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (DGIS)

Hinojosa Gordonava, Alfonso (resp.); Pérez Cautín, Liz;
Cortéz Franco, Guido

Idas y Venidas: Campesinos tarijeños en el norte argentino/ Alfonso Hinojosa Gordonava, Resp. Liz Pérez Cautín, Guido Cortéz Franco - La Paz, FUNDACIÓN PIEB, 2000.

106 p.; Mapa; Fotos.- (Ediciones de bolsillo, v. 2)

D.L.: 4-1-1373-00

I.S.B.N.: 99905-817-6-2

I. MIGRACIÓN. II. CAMPESINADO.
III. COMUNIDADES RURALES. IV.
TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES. 1. Título.
2. Serie.

Edificio Fortaleza, Piso 6, Of. 601
Av. Arce Nº 2799, esquina calle Cordero, La Paz
Teléfonos: 43 25 82 - 43 52 35
Fax: 43 18 66
Correo electrónico: fundapieb@unete.com
website: www.pieb.org
Casilla postal: 12668

Diseño gráfico de cubierta: Alejandro Salazar

Edición: ***entrelíneas.*** *COMUNICACIÓN EDITORIAL*

Producción: Editorial Offset Boliviana Ltda.
Calle Abdón Saavedra 2101
Tels.: 41 04 48 - 41 22 82 - 41 54 37
Fax: 37 25 52 – La Paz - Bolivia

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Índice

Prólogo

"Éxodo", palabra de referencia bíblica, se ha cargado hoy en día de nuevos contenidos. En los relatos televisivos vemos imágenes de campesinos sin tierra, ojos de niños sin rostro, drogadictos que buscan alguna salvación y desplazamientos de pueblos que acorralan a la concentración de riquezas de los países occidentales. Sin embargo, cuántas tragedias más no llegan a la opinión pública departamental, nacional y mundial. También en nuestro país casi todos estos rostros están presentes; y a los que no percibimos, es porque se han ido a las naciones vecinas: para nosotros son emigrantes, para los que los reciben son inmigrantes y para sí mismos son nómadas de idas y venidas con oscurecimiento de raíces y sin perspectiva de meta final.

Tales situaciones resultan de difícil acercamiento para investigaciones científicas. Las frías cifras no sirven para medir el volumen social, económico y cultural del fenómeno. Por tanto, metodología y técnicas deben complementar aspectos cuantitativos y cualitativos para verbalizar un diagnóstico que incluya temas subjetivos. Este es el mérito que atribuimos a la redacción del presente texto, que el PIEB introduce en sus ediciones. Escritura, lenguaje, articulación del discurso y presentación de los datos especifican la amplitud de la emigración en la provincia Cercado, como también la secreta identidad de los actores individuales y colectivos.

Los autores enfrentan ese espacio que definen de "proletarización campesina" a pesar de darse en tierras surcadas por ríos, de climas húmedos y de proximidad a los mercados. La hipótesis que ha guiado la investigación se ha centrado en relacionar las estrategias migratorias con la búsqueda de ingresos monetarios, que garanticen una "sobrevivencia precaria". Así es que, posibilidades de ahorro en red familiar y una forma de capitalización

de grupo, permitirían enfrentar necesidades presentes e incertidumbres del futuro. Sin embargo, se muestra una correlación más amplia de factores sociales y económicos que relatan la "desarticulación de la sociedad campesina". Un concepto de expulsión de "los sin tierra" (falta de conquista de nuevas tierras, parcelación de las propiedades, vacío de actividades colaterales al universo agrícola y la absorción de la provincia Cercado en la urbanística de Tarija), hace que los campos de cultivo se transformen en zonas andariegas y periféricas a la ciudad. El precio de las mercancías campesinas es, evidentemente, sacrificado por la introducción de alimentos de países vecinos; y al debilitamiento económico seguirá el vaciamiento demográfico, que marcará el fondo de la tragedia colectiva.

Este destino de patria ya tiene prolegómenos en las indicaciones de la investigación: aumento de la emigración definitiva, constitución de núcleos familiares en Argentina, aumento de idas de mujeres a esa nación y consolidación de un "imaginario social" que propone la migración como solución prioritaria frente a otras. Además, toma cuerpo también un componente psicológico y cultural por el cual esa solución es previsión común frente a toda circunstancia, lo que determina que cualquier ciudadano rural puede ser considerado un emigrante potencial a largo plazo.

No era y no es necesaria la síntesis de problemática que hemos presentado; la hemos propuesto para invitar a una reflexión sobre el drama de la provincia Cercado y, más allá, sobre la patria entera. El presente libro es una guía de lectura científica y humanística para ese propósito.

Dr. Lorenzo Calzavarini
Director Centro Eclesial de Documentación

Tarija, 14 de septiembre de 2000

Introducción

En las postrimerías de siglo, con los nuevos intentos por modernizar al país, el mundo rural se ve inmerso en dinámicas locales, regionales e internacionales que tienden a modificar las relaciones socioculturales vigentes en las comunidades campesinas que se fueron forjando en las décadas posteriores a la revolución nacional de 1952. En este sentido, el departamento de Tarija se caracteriza por una estructura económico-productiva precaria y marginal respecto al eje nacional, no dispone de las condiciones necesarias para absorber en el mediano plazo la creciente disponibilidad laboral proveniente de sus áreas rurales.

En este contexto, porcentajes elevados de familias campesinas del valle central tarijeño —y como veremos de manera específica de la Cuenca del río Tolomosa—, emigran de sus comunidades de manera temporaria y/o definitiva hacia Argentina para complementar sus ingresos monetarios, corriendo el riesgo de ser sujetos de discriminación y explotación laboral. Estos movimientos poblacionales afectan directa e indirectamente a las comunidades del valle central y están motivados por las características que ofrecen esos mercados laborales.

Curiosamente, no sólo aparecen con una tasa alta de migración las comunidades sin riego, de baja calidad de tierras y con grados de pobreza más altos, sino también las comunidades a las que se puede considerar como productivamente estables, ya sea por contar con riego, vías de acceso cercanas a la ciudad o con una porción de tierra aceptable. Jefes de hogar, jóvenes, mujeres, pero también familias íntegras son los grupos que frecuentemente optan por la estrategia migratoria, motivados por diversos factores, esencialmente el económico, pero también por elementos simbólico-culturales.

El flujo económico que genera el fenómeno migratorio permite importantes niveles de capacidad de ahorro y capitalización a ciertos sectores, pues obtienen cada año ingresos significativos que son reinvertidos productivamente en las zonas de trabajo de Argentina, como son las quintas hortícolas.

Tales procesos migratorios, pese a su magnitud, complejidad e importancia para nuestra región por los efectos y transformaciones que ocasiona, han sido sistemáticamente ignorados por las instituciones estatales de desarrollo, universidades, ONGs y por los Municipios; prueba de ello es la carencia de investigaciones, datos y "visibilización" de este fenómeno. Sin embargo, el tratamiento periodístico que se está dando al tema de la migración, debido a denuncias o escándalos de explotación y discriminación de bolivianos en Argentina, tiende a mostrar sólo una faceta del asunto, pues enfatiza lo que sucede en el país vecino a través de los hechos concretos denunciados; pero descuida y olvida lo que sucede en los ámbitos de origen, en nuestro caso, en las comunidades campesinas.

El presente estudio busca enfatizar la visión y las estrategias del campesino/agricultor de las comunidades del valle central tarijeño, en su condición de emigrante a las quintas hortícolas del norte argentino, en un momento en el que las instituciones regionales (municipios, prefectura) y sus políticas públicas de desarrollo no consideran las transformaciones por las que están atravesando dichas comunidades.

De manera general los objetivos de la investigación pretenden determinar cómo influyen los factores socio-económicos estructurales en los procesos de migración y (re)articulación rural, donde las variables de tenencia y uso de la tierra, productividad, relaciones con el mercado urbano regional como también las formas organizativas y culturales, inciden en las posibilidades de migrar —de manera temporaria o definitiva— como estrategia de subsistencia.

También se propone enfatizar en las expectativas de la población campesina del valle tarijeño respecto a las estrategias migratorias, considerando aspectos relativos a: los flujos y destinos económicos (niveles de ahorro, capitalización de las unidades familiares y consumo) de los migrantes, las dinámicas de redes de parentesco/solidaridad, la estructuración del imaginario colectivo de la migración y el debilitamiento de cierto espíritu comunitario campesino.

El diseño metodológico de la investigación considera como universo al conjunto del valle central que incluye cuatro cuencas hidrográficas: la del

Guadalquivir, Santa Ana, Camacho y Tolomosa. Esta última Cuenca, en la medida que presenta los índices más elevados de migración a Argentina, es donde se realiza un estudio más pormenorizado del conjunto de sus comunidades campesinas.

La investigación es un primer intento académico, con características descriptivas y analíticas, de acercarse al fenómeno migratorio en Tarija. Se toma como unidad de análisis a la familia emigrante, entendida ésta en la medida que algún miembro del entorno asume la estrategia de la migración. Para dar cuenta de estas estrategias se ha utilizado un enfoque que rescata la visión del sujeto migrante a partir del diálogo con el entorno familiar.

La duración de la investigación abarcó un ciclo agrícola traducido en diez meses calendario a partir de agosto de 1998. La elección de las comunidades campesinas para nuestra muestra se basó en criterios de tipo migratorio, agroecológicos, así como del relacionamiento con la ciudad de Tarija. Producto de esto, centramos nuestra atención en tres comunidades: Pinos Sud, Pampa Redonda y Tolomosa Grande; paralelamente se ha mantenido contacto con informantes claves de otras comunidades en momentos festivos y deportivos.

Queremos expresar nuestro reconocimiento al Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB) por posibilitar la realización de esta investigación; de manera puntual nuestro agradecimiento a Godofredo Sandóval y Ton Salman por su confianza y permanente apoyo.

Va también nuestro reconocimiento al Dr. Lorenzo Calzavarini por su decidido respaldo para el buen desarrollo de esta experiencia académica, así como por el espacio de reflexión generado en torno al Centro Eclesial de Documentación. Una gratitud muy especial a las comunidades y familias campesinas con quienes dialogamos durante este tiempo y que permitieron una reflexión y enriquecimiento mutuo.

Finalmente, es justo mencionar y agradecer a los académicos: Gabriela Karasik de la Universidad de Jujuy, Argentina; David Preston de University of Leeds, Inglaterra; Jean Paul Guevara de CIDES-UMSA, La Paz; y Gabriel Gaite de la UAJMS de Tarija, panelistas del Seminario Internacional sobre Migración que nos tocó organizar.

1. Constitución de sociedades agrícolas

1. Poblando la frontera: tierras y hombres en el sur

El espacio geográfico que comprende el valle tarijeño con su ligazón a las llanuras del Chaco es territorio que históricamente vincula a Bolivia con Argentina. Presenta características que lo definen como "territorio de tránsito", es decir, como confluencia de relaciones, de desplazamientos poblacionales e intereses de un conjunto de culturas, sociedades y naciones. En tal sentido, se puede visualizar "a Tarija como un corredor fronterizo y migratorio producto de su localización en una zona de contactos y conflictos multiétnicos[1]" (Presta, 1995: 236).

Las noticias historiográficas dan cuenta que en la segunda mitad del siglo XV estos espacios geográficos se hallaban habitados por "... unas tribus de indios Chichas, valientes y belicosos que [...] quedaron sujetos a la dominación de los hijos del sol" (Corrado, 1990: 6), hallándose específica-mente las parcialidades de mitimaes churamatas y tomatas[2] que mantenían relaciones con algunos contingentes de guaraníes provenientes de las migraciones del Paraguay. Consecuentemente, la toponimia del territorio corresponde a nombres aymaras, quechuas y guaraníes. A decir de Ana María Presta, "la multietnicidad que presentaba el territorio tarijeño a mediados del siglo XVI y la existencia de fortalezas incaicas construidas en sectores estratégicos para proveer a la defensa de la región contra las incursiones de los chiriwano apunta a verificar la condición fronteriza que revistió Tarija tanto para la época prehispánica

[1] El subrayado es nuestro.

[2] Respecto al denominativo de tomatas se considera que es un apelativo dado por los españoles y que fue tomado del nombre del cacique del lugar, pero perteneciente a una misma nación de mitimaes altiplánicos que ocuparon zonas chanes y chichas.

como la colonial" (Cit. en: Giannecchini, 1996). Son precisamente los guaraníes, entidad altiva y guerrera, que en la historiografía boliviana adquieren el nombre de chiriguanaes producto de su interrelacionamiento con los chanes, en torno a quienes se desarrollan los procesos y movimientos en pos de copar estas regiones. Según fray Manuel Mingo de la Concepción (1996) fueron los chiriguanaes quienes se anticiparon a la presencia española en la ocupación de la zona andina en sus estribaciones orientales en una faja de 200 km de profundidad. Esta contingencia definió en gran medida los criterios de ocupación, poblamiento y adelanto de los habitantes asentados en esa región.

La presencia española en estas latitudes no se focaliza en el momento mismo de la fundación de la Villa de San Bernardo, sino que existen noticias anteriores a dicha presencia. En el año de 1538 Diego de Rojas avanza hasta la región de Tarija siguiendo la geopolítica de conexión del Pacífico con relación al Atlántico; en esta misma línea, en el año de 1546, Domingo Martínez de Irala y Ñuflo de Chávez llegan a estas tierras subiendo las aguas del Pilcomayo, provenientes de Asunción, para posteriormente dirigirse a Potosí y Lima (Calzavarini, 1985).

La fundación de la actual ciudad de Tarija bajo el denominativo de "San Bernardo de la Frontera" en el año de 1574 por don Luis de Fuentes y Vargas, expresa claramente la motivación de dicho emprendimiento: consolidar espacios frente a la presencia, siempre amenazante, de los chiriguanaes. Ésta fue una de las estrategias de la política de "tiempos largos" impuesta por el Virrey Toledo en la perspectiva de conectar los ámbitos andinos con los orientales para así posibilitar la conexión del Pacífico con el Atlántico, lo cual dinamizaría los circuitos comerciales que tenían como eje a los centros mineros de la empresa colonial.

Fray Manuel Mingo de la Concepción estimaba que hacia 1795 había una población de 225 personas, pero que existían en las inmediaciones muchos habitantes dispersos en numerosos ranchos. La Iglesia católica —pilar fundamental de la legitimación colonial— contaba con cinco casas religiosas: la Iglesia Matriz, el Convento de Santo Domingo, el Convento de San Agustín (1588), el Convento Franciscano (1606) y el Convento de San Juan de Dios

[3] Respecto a la influencia de la minería de Potosí ver: Cañete y Domínguez, 1952; Arzans de Orsúa y Vela, 1965.

[4] La fundación de la actual Provincia de Santiago del Estero en 1553 inicia para Argentina su vinculación con el Virreinato del Perú. Levillier (1943) evidencia ese relacionamiento entre españoles de esas zonas con españoles de Lima, Cuzco, Charcas y Chile: "desde ese entonces, por muchos siglos, descendió de esas regiones gubernativas o audienciales, una corriente ininterrumpida de pobladores, de religiosos, de socorros militares, de movimiento comercial, de educación y cultura y de ideas".

(1632). El reducido grupo de españoles, asentados en la villa a la cabeza de Luis de Fuentes, gozaba de:

> La fertilidad de estos valles, y la abundancia de sus productos y pastos había atraído a varios españoles, que con los numerosos arreos de indios yanaconas y negros esclavos traídos consigo, habían aumentado considerablemente la población. Los alrededores del pueblo iban cubriéndose de huertas y engalanándose con muchos y bellos viñedos. Numerosos rebaños paciaban en las pampas de Tolomosa, en el valle de la Concepción (Corrado, op. cit.: 19).

En la organización colonial la fundación de ciudades o villas establecía el surgimiento de subregiones urbanas que tendían a articularse entre sí, donde las zonas de los valles eran espacios agrícolas sin mucha importancia económica, a no ser que se encontrasen en el circuito de la actividad minera de Potosí[3].

Administrativamente Tarija en sus inicios dependió de la Real Audiencia de Charcas, pero como existían deficiencias en la infraestuctura de vinculación de estos centros ligados a Potosí que conformaban la "Charcas nuclear" (Barnadas, 1973), sus relaciones se caracterizaron por ser inestables. Con las Reformas Borbónicas de finales del siglo XVIII, la región pasa a depender del Virreinato de Buenos Aires y de la Intendencia de Potosí. Bajo este nuevo esquema se genera un relacionamiento más fluido con el norte argentino[4] como se puede entrever en la descripción que da el padre Corrado cuando dice que "para reprimir la audacia de unos (chiriguanaes) y otros (umaguacas) se vieron obligados los colonos tarijeños a recorrer con armas los pueblos de Talina, Casabindo, Cochinoca y toda la extensa y populosa quebrada de Umaguaca. Avanzaron hasta el valle de Jujuy..."(op.cit.: 18).

La movilidad poblacional, que aumentaba el mestizaje y debilitaba a las entidades autóctonas, así como el espacio geográfico definido como "frontera" o "territorio de tránsito", vinculación prehispánica con el actual norte argentino, son en definitiva las estructuras coloniales sobre las que se conformó Tarija y sus habitantes en el sentido de una historia de tierras y hombres.

2. La hacienda: articulación señorial y núcleo organizador del territorio

Ligados a la conformación de las ciudades —de las cuales los funcionarios

eran enlaces fundamentales— se encontraban los encomenderos que recibían, por derecho de conquista, un determinado espacio de tierras que comprendía un núcleo de comunidades sujetas a la prestación de servicios personales, donde se formaron los denominados "chacareros" como parte integrante de una hacienda. Esta reelaboración en la sociedad colonial dio origen a una dinámica de redistribución territorial, que contribuyó a una mayor propalación de títulos de propiedad.

La conformación de Bolivia como república independiente no rompió con la organización heredada de la colonia, incluso podríamos decir que, en cierta medida, las aspiraciones coloniales se concretaron en la República. Hacia mediados del siglo XIX Bolivia era un país esencialmente rural y agrícola, donde la clase dominante era dueña del 50% de las mejores tierras cultivables y ejercía un control señorial sobre unos 160 mil peones de hacienda (Dalence, cit. en: Zavaleta, 1986). El aparato estatal, centralista y burocratizado, organizó el territorio sobre la "secuencia de las haciendas" favoreciendo una estructura urbana. Bajo esta perspectiva se vislumbra al mundo rural como entidad dependiente.

Los valles centrales tarijeños no escaparon a esta forma de administración y de entroncamiento con la tierra; para fines de 1800 la agricultura de la región se encontraba "muy atrasada" de acuerdo a la caracterización de Giannecchini:

- falta de consumidores;
- dificultades y costo de transporte por falta de carreteras;
- falta de ríos o arroyos con abundantes aguas que favorezcan las labores de labranza;
- la excesiva simplicidad de los hábitos alimenticios y la costumbre de vivir sin tener que trabajar demasiado;
- las grandes extensiones de propiedad de los señores, cuyos arrendatarios están siempre expuestos a ser expulsados por cualquier motivo de sus tierras y, cuando éstas son mejoradas con su esfuerzo, los patrones les gravan la existencia con impuestos y obligándolos a prestar servicios.

Todos estos motivos hacen que el arrendatario se tenga que contentar

[5] Cuyo nieto del mismo nombre, hacia fines del siglo XIX, avanzó sobre Buenos Aires para comerciar con mercaderías extranjeras dando inicio al auge comercial tarijeño.

[6] Hablamos de comunidad para esas épocas, en función de tres elementos: la casa de hacienda como expresión simbólica de lo señorial, la organización religiosa alrededor del templo y los molinos (dinamizadores del comercio y de la economía local). Elementos que aglutinaban a los colonos de la región.

> cultivando lo poco que le puede bastar para pagar el arriendo y para cubrir las más imperiosas necesidades de su familia entre una siembra y otra (op. cit.: 282).

Paralelamente se produjo una expansión de los tarijeños hacia la faja chaqueña con la ocupación de tierras en Caiza y Cuevo —territorios del sur— enlazando el camino de Entre Ríos con el norte chaqueño (Trigo, 1979). Los vínculos con regiones del norte argentino se mantuvieron activos, como lo demuestra la investigación de C. Reboratti respecto a la finca de Toldos:

> [e]n los cien años bajo dominio boliviano, la zona fue ocupada lentamente por ganaderos provenientes de Tarija, que manejaban su ganado [...] alternando los campos de Toldos como invernada y los del sur de Tarija como veranada. Toldos estaba muy relacionada con esta última ciudad, y, a pesar de que todavía no existía la ruta de conexión entre Bermejo y Tarija que hoy bordea la margen izquierda del Bermejo [...] en Toldos la frontera no tiene mayor significado (1996: 91).

Un proceso ejemplar al interior del valle central tarijeño, y que como espacio representativo nos sirve como estudio de caso en la presente investigación, fue la hacienda de Tolomosa que se caracterizó por ser un valle fértil y con disponibilidad de riego en abundancia. Durante la guerra de la independencia, dichos valles eran propiedad del patricio tarijeño don Bernardo Trigo[5]. Ya en el año de 1826 se hace cargo de todas las zonas circundantes a la comunidad de Tolomosa[6] el General Timoteo Raña, militar que concurrió a la conflagración de la independencia. Luego, en una serie de transacciones, en el año de 1858 la hacienda se enajena a favor de la Sra. Dominga Moreno de Peralta quien a su vez la traspasa a don Plácido Achá, el cual, mediante escritura pública de venta de 1875, transfiere las tierras a Rosendo Estenssoro (padre). Para ese momento, el ámbito de influencia de esta propiedad, de acuerdo a documentación familiar, se extendía hacia zonas en la Angostura (en la Cuenca adyacente del río Camacho), como también las zonas altas (puna) o intermedias de Sama.

Desde entonces y hasta los años posteriores a la Reforma Agraria, la hacienda "Pampa la Villa del Rosario" de Tolomosa quedó bajo la administración de la familia Estenssoro. Sin embargo, la explotación no supuso una necesaria continuidad geográfica, existiendo comunidades "propietarias" o "libres" en colindancia con comunidades de arrendatarios, tal el caso de Pampa Redonda

y Churquis.

> Teníamos documentos [de propiedad]... eso he conocido desde mi mamá y mi papá, ellos han sido de aquí, esos documentos habrán sido de sus padres, claro antiguos, de mis abuelos (doña Inés, Pampa Redonda).

En este esquema, la explotación directa de la hacienda era confiada a un administrador que residía en el lugar mismo, siendo que la familia propietaria sólo se beneficiaba de las ganancias posteriores a la comercialización desde el centro poblado de Tarija. Tal era el sistema de subsistencia de estos estamentos señoriales que validaban —entre ellos— elites nobiliarias.

3. Nacionalismo revolucionario y procesos de cambio

El momento constitutivo que significó la Guerra del Chaco para Bolivia como germen de nacionalidad —estudiado por Zavaleta Mercado— tuvo un impacto directo sobre Tarija, en tanto escenario del conflicto.

> Para Tarija, la campaña del Chaco ha tenido una significación singular, sintiéndola en toda su intensidad [...] Se aproxima pues un ciclo. Las generaciones jóvenes van a hacer su entrada en la vida del país como fuerzas directivas. Es un hecho inevitable porque están en armonía. Su juventud no será inconveniente porque la guerra apresuró su madurez. Muchachos que fueron con lo desconocido e incierto en la mirada, volvieron con una terrible realidad en los ojos (Paz Estenssoro, 1935).

Sin embargo, y centrándonos nuevamente en el escenario rural, son varios los indicios que permiten pensar que en estos lugares se reprodujo el enfrentamiento entre Estado y comunidades[7] denotando el distanciamiento de ambas esferas. En la comunidad de Pampa Redonda se tiene conocimiento que solamente una persona asistió a la Guerra del Chaco, "...en la guerra del Chaco buena cantidad de bolivianos [léase tarijeños] utilizaban la zona de Toldos como refugio para evitar la conscripción militar" (Reboratti, op.cit.: 92). En el esquema de dominio territorial que tienen estas comunidades en

[8] Se menciona en los datos del Libro de Registros que venían campesinos a dicho molino desde la localidad de Junacas, ubicada a unos 35 km de distancia.

función al manejo del ganado vacuno es coherente pensar que algunos jóvenes campesinos del valle central hubiesen elegido el "monte" —espacio de invernada del ganado— como lugar de retiro a la vez que de control del hato ganadero familiar.

La situación rural de Tarija en la posguerra presentaba las mismas características que otras regiones de valle donde la hacienda era el núcleo organizador y administrador de la producción. El terrateniente realizaba la comercialización de los productos en efectivo y al por mayor con regiones fuera de los valles. Según R. Clark, las relaciones de tenencia entre campesinos y terratenientes en Tarija se caracterizaban por los pagos de arrendamiento, porcentaje de la cosecha, diezmos en especie por parte de los campesinos, a cambio del derecho de uso de una parcela de tierra (1973: 9-10).

El mismo autor, refiriéndose a Tarija, afirma que "la reestructuración de las relaciones de tenencia y la eliminación del fondo de arrendamiento [...] ha conducido a la reestructuración del mercado regional, elevando el nivel de ingreso económico en el campesino". Esta aseveración, sin dejar de ser cierta, oculta singularidades que caracterizaron el proceso de Reforma Agraria en esta región. Como resultado de nuestras investigaciones respecto a la hacienda "Pampa la Villa del Rosario", de la familia Estenssoro, podemos puntualizar algunos aspectos que enriquecen la visión de esta parcela de la historia regional, a la vez que abren futuros escenarios de investigación respecto a la tenencia de la tierra después de 1952 en el valle central tarijeño.

Hacia 1952 dicha hacienda contaba con 72 arrenderos, cubriendo alrededor de mil hectáreas. El valor del arriendo oscilaba entre 1.000 a 1.500 Bs. cancelables en los meses de junio y julio, al inicio del ciclo agrícola. La hacienda tenía tres molinos de gran capacidad productiva[8], de los cuales sólo uno opera en la actualidad. Entre los productos explotados se destacaban: maíz, papa, trigo, arvejas y hortalizas; sus relaciones productivas abarcaban zonas de altura circundantes al valle central, sobre todo para la dotación de semillas.

Un dato revelador plantea que para el año de 1955 las clásicas relaciones de arrendamiento de parcelas, prereforma agraria, seguían vigentes en la hacienda (Libro de Registro de la Hacienda). Recién en el año de 1956, y por acción de los sindicatos agrarios creados en esa época, se inicia el juicio de dotación de tierras ante el Consejo Nacional de Reforma Agraria contra la hacienda "Pampa

[7] Oscar Cerruto con su obra Aluvión de fuego es sin duda alguna el autor que con mayor sutileza describe este momento particular de nuestra historia. Las investigaciones de René Arce son también referencias ineludibles sobre el tema.

la Villa del Rosario", quien responde con una acción legal de inafectabilidad, sustentada por Rosendo Estenssoro (hijo) contra los secretarios ejecutivos de dichos sindicatos. Ocho años después, el 27 de febrero de 1964, recién toman posesión de esas tierras los ex arrendatarios.

El surgimiento de los sindicatos agrarios en estas regiones se dio como reacción contra las haciendas y sus relaciones de producción. Sin embargo, en aquellas comunidades donde la hacienda no tuvo presencia, los sindicatos se formaron al calor de otro tipo de reinvindicaciones, específicamente fue la escuela[9] la que motivó a los nuevos campesinos para activar dicha organización.

El posterior desarrollo de las comunidades, que fueron la sede de las organizaciones sindicales, se caracterizó por una baja en la productividad y en las extensiones de los cultivos, aunque en una mayor monetarización de su economía, que también está en relación con una mayor vinculación con mercados regionales (Potosí, Tupiza, Villazón, Atocha). La quietud y el estancamiento del sector agropecuario departamental fue la constante durante décadas posteriores.

4. Nuevo modelo estatal: nuevos vientos para viejos intentos

En las últimas décadas del siglo XX, la nueva política económica emprendida en Bolivia marca el inicio de otro proyecto estatal como respuesta al agotamiento del Estado del 52, situación que debe ser entendida también como un intento de modernizar el Estado boliviano.

Al interior de estas transformaciones encontramos que los actores y las organizaciones sufren modificaciones en cuanto a sus roles en el escenario nacional y regional, cuando no el surgimiento de nuevos agentes e innovadores mecanismos de articulación entre la sociedad civil y el Estado. Cambios que contrastan con los contenidos del Nacionalismo Revolucionario que aportó a la constitución de categorías modernas: estado empresarial, clases sociales, polos de desarrollo, ciudadanía, etc. Paralelamente, la democracia representativa es el soporte material de este nuevo intento modernizador y el ámbito privilegiado de las mediaciones y la búsqueda de consenso; pero sobre todo la base de la edificación de "ciudadanía" como categoría rectora de la participación de la sociedad en el acontecer nacional.

Pero, no podemos analizar a cabalidad el nuevo proyecto estatal de 1985 sin relacionarlo con lo que significó hacia 1993 el denominado "ajuste es-

tructural" o reformas de segunda generación que sugieren las bases para la renovación del pacto social. La Participación Popular, la Descentralización político-administrativa, la Reforma Educativa, la Ley de Capitalización, las reformas a la Constitución Política del Estado pretenden ser los elementos moldeadores de esta reformulación de las relaciones Estado-sociedad civil.

La aplicación de la Ley 1551, sobre todo para las áreas rurales, sienta las bases para la redefinición del espacio civil enmarcado en lo que es la jurisdicción seccional, donde la Alcaldía Municipal —hasta 1994 netamente urbana— se presenta como la mayor fuente de poder local con amplias posibilidades, dentro del espíritu de la ley, de participación campesina, pero carente de toda infraestructura institucional. Sin embargo, se revelan también, en el proceso de aplicación, elementos excluyentes respecto a ese copamiento de poder, ya sea por una excesiva politización partidaria dentro la línea tradicional de la prebenda, por estamentos (públicos o privados) rígidos al cambio y por elites pueblerinas surgidas al calor del Estado del 52 que adquirieron y consolidaron con el tiempo hábitos señoriales.

En definitiva, no sólo hablamos de una redefinición de la territorialidad en cuanto espacio geográfico que se complementa con la descentralización administrativa, que crea todo un andamiaje institucional a nivel departamental que completa este mapeo social; hablamos también de la dinamización económica producto de la coparticipación tributaria y de la reasignación de roles a los sujetos sociales. Los efectos sociales, económicos, políticos y culturales generados por esta situación (más allá de los impactos de las obras de infraestructura física) en los pueblos intermedios o de tránsito, marcan transformaciones en el campo que determinan las orientaciones y perspectivas del devenir de éstas. Pese a esta reciente vigorización del campo, los procesos migratorios campesinos, específicamente los del valle central tarijeño, sigue presentándose como un fenómeno de magnitudes aceptado por todos, pero a la vez ignorado a la hora de tomar decisiones.

[9] Sin duda, la influencia del Nacionalismo Revolucionario como ideologema de la época también puede ser comprendido en su vertiente educativa.

2. Economía campesina y migración rural

1. Matices de una economía campesina familiar

La economía campesina como tema de estudio ha sido abordada desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales, así como por autores de tendencias opuestas en etapas históricas específicas. Desde la sociología y la economía se han desarrollado varias teorías macro-estructuralistas; dos de las más importantes son la liberal y la marxista que, aunque difieren ideológicamente, comparten la valoración del avance tecnológico y la concepción única de progreso ilimitado.

La concepción liberal clásica sostiene, en líneas generales, que uno de los objetivos de los actores económicos es la maximización de la ganancia. Una de las críticas a esta concepción la encontramos en el populista ruso Chayanov quien plantea que la economía campesina no busca tanto la maximización de la ganancia, sino más bien asegurar la reproducción de la mano de obra familiar combinando diversas actividades económicas. El trabajo se organiza en función de las necesidades; si éstas no se llegan a cubrir, se vende la fuerza de trabajo.

Estas teorías liberales y posteriormente las corrientes teóricas de la modernización y del desarrollismo consideraban a la economía campesina como un sector tradicional atrasado en relación al sector moderno empresarial (agroindustria). Las diferencias de productividad entre el sector moderno y el tradicional forzarían a una paulatina expulsión de mano de obra del universo rural con la consiguiente descampesinización. En esta argumentación, la economía crece, se moderniza, "todos mejoran" por la transferencia e incorporación de tecnología y el mejoramiento de los

salarios. Esta tesis conocida como "el crecimiento sostenido con oferta ilimitada de mano de obra", planteada en 1961 por A. Lewis fue predominante en la literatura académica (Benencia y Aparicio, 1995). La crítica a esta postura radica en que la experiencia de Latinoamérica ha demostrado que la mayoría de los productores agrícolas, en su interrelación con los complejos agroindustriales, han sido finalmente excluidos como productores e incluidos como asalariados por no poder incorporar las constantes innovaciones tecnológicas (Gómez y Pérez, 1979).

Paralelamente, la perspectiva teórica marxista, durante el siglo XIX, analizó el cambio agrario en las sociedades capitalistas modernas con las tesis de las vías de desarrollo agrario: la clásica en Inglaterra (Marx), la Junker en Alemania (Kautsky) y la Farmer en EE.UU. (Lenin).

En el caso de las sociedades capitalistas periféricas que conservan una fuerte tradición campesina, como las latinoamericanas, las corrientes neo-marxistas (descampesinistas) postulaban que en el transcurso del siglo XX la economía campesina sería "sustituida por la gran empresa agrícola, desapareciendo rápidamente el campesino, que se convertiría en proletario rural o urbano" (de Janvry, 1980).

Efectivamente, durante las últimas décadas el agro latinoamericano ha experimentado significativos procesos de transformación en sus estructuras productivas y en sus características demográficas, ecológicas, sociales y culturales. Estos procesos de transformación agraria han afectado igualmente a la dinámica de las economías campesinas propiciando distintas respuestas y ajustes en sus estrategias productivas y en las pautas de consumo para garantizar su reproducción.

La antropología, por su lado, aportó pautas metodológicas de acercamiento e interpretación de las relaciones intergrupales, simbólicas y estructurales; específicamente la antropología económica trató de dar explicación a los diferentes sistemas económicos de los grupos étnicos en el mundo; se trata de relaciones entre la heterogeneidad de procesos de trabajo, reproducción de la vida y de los procesos de valorización a que son sometidos mediante la dinámica de la acumulación capitalista (Trinchero, cit. por Altamirano, 1992).

En todo caso, la persistencia e importancia de la economía familiar campesina expresa la vigencia de la discusión sobre la viabilidad de ésta en un contexto de abierta aplicación de políticas neoliberales en América Latina y en nuestro país en particular. Sobre este punto Schulte (1996) ha resaltado el aporte de los teóricos descampesinistas en el sentido de haber

presagiado una creciente combinación de la economía campesina tradicional con las formas modernas de producción agrícola. De ello se evidencia la desprotección del sector agrícola parcelario así como el debilitamiento de su núcleo comunitario para enfrentar nuevas formas y estructuras de organización y mediación que generen respuestas al emergente y acelerado proceso de modernización en el que el mundo rural se halla inmerso.

1.1. Economía familiar mixta en el valle tarijeño

En el valle central de Tarija el trabajo campesino gira en torno al núcleo familiar, para lo cual se han definido los roles de cada miembro; consumen lo que producen; venden en los mercados urbanos sus excedentes de producción (papa y cebolla básicamente); alquilan tecnología (tractores, insumos); contratan mano de obra en determinadas épocas donde la faena agrícola así lo requiera (cosecha/siembra); y venden o alquilan su fuerza de trabajo en las quintas hortícolas del norte argentino, llegando incluso a convertirse ellos mismos en quinteros. En todo caso, su lógica gira en torno a la reproducción de su unidad familiar. En su lógica se proporciona ocupación productiva para todos sus miembros, a la par que combina con otras actividades que le permiten satisfacer sus necesidades elementales, como estrategias de subsistencia que están basadas en la "multiocupación".

Frente al mercado predominantemente urbano, las relaciones de esta economía son de intercambio desigual a base de vender a bajo precio sus productos y su fuerza de trabajo, y comprar a mayor precio productos elaborados que le ayudan a balancear un poco su dieta alimenticia y cubrir sus crecientes necesidades.

El núcleo familiar valluno vive condicionado por factores externos que no controla o, por lo menos, no totalmente. Su producción depende de las condiciones climáticas; el tipo de técnica que utiliza está definido por la herencia tradicional del contexto sociocultural, como por la difícil tarea de pagar créditos para implementar nuevas tecnologías; finalmente no controla los precios en los mercados. Es, desde el punto de vista mercantil, una producción poco eficiente porque trabaja mucho, produce poco y de mala calidad y cobra un precio que está por debajo de los del mercado (Reboratti, 1996: 130).

De manera muy general es así como se desenvuelven las economías

familiares parcelarias en todo el valle tarijeño; más adelante podremos visualizar y profundizar estos aspectos analizando una de las cuatro cuencas que conforman el valle central tarijeño, la Cuenca del río Tolomosa como caso representativo, no sólo en términos de economía campesina, sino también de los procesos migratorios a Argentina.

2. La "cuestión" migratoria rural

La intervención de múltiples factores que actúan en intensidades y periodos diferentes al interior de los movimientos poblacionales, nos permite considerarlos en "proceso continuo e histórico", es decir, como algo que sucede de manera reiterada y frecuente en el tiempo y el espacio. En este sentido es necesario reconocer y aceptar que la migración forma parte cotidiana de la vida del campo y está incorporada en las estrategias de vida de las familias. Sin embargo, en Bolivia la magnitud de estos desplazamientos hacia el exterior del país —sea a países limítrofes como Argentina, Brasil, Perú o Chile o hacia los EE.UU., Israel, etc. (Cortez, 1998)— significa una sangría de su capital humano, más aún si consideramos que dos de cada diez bolivianos viven fuera del país (Guevara, 1998).

Otro elemento necesario para abordar la temática tiene que ver con la distinción entre migración temporal o estacionaria y la definitiva, entendida esta última no de manera unilateral y caracterizada principalmente por la adquisición de bienes (materiales o simbólicos) fuera de la comunidad de origen. Esta distinción metodológica no es rígida, si bien la migración definitiva requiere de experiencias previas de tipo temporal, también puede darse de forma inversa, vale decir, un supuesto migrante definitivo puede volver al circuito temporal donde la comunidad de origen es asumida nuevamente como núcleo, lo cual significa una reconfiguración del espacio y de las relaciones en las que se insertará.

Las investigaciones sobre migraciones en América Latina comenzaron a finales de la década del cincuenta en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y en una primera etapa el interés se centraba en describir y cuantificar las variables demográficas fundamentales y las corrientes migratorias (Guevara, op. cit.: 99).

También, a finales de la misma década, sociólogos como Gino Germani estudiaron las migraciones internas rural-urbanas durante el proceso de

sustitución de importaciones o industrialización que atravesaron sociedades como la argentina y la mexicana; desde una visión funcionalista y desarrollista hacían hincapié en la idea de modernización económica al considerar que las sociedades latinoamericanas debían atravesar la transición de sociedades tradicionales hacia sociedades modernas (Germani, 1965: 158).

En ese sentido "el comportamiento migratorio fue preferentemente explicado en términos de los factores microsociales (psicosociales y culturales) que ocupan un lugar destacado en la teoría de la modernización. La unidad de análisis fundamental es el individuo (en el caso que interesa es el migrante) y el instrumento metodológico por excelencia es la encuesta" (Atria y González, 1977: 6).

Para principios de los años setenta, algunos autores señalaban que esos estudios no relacionaban los elementos de carácter estructural con los elementos individuales, ni tomaban en cuenta la especificidad de los cambios poblacionales en el contexto de un capitalismo periférico (Muñoz y de Oliveira, 1972). El cuestionamiento general de las teorías de la modernización como marco de análisis válido para la realidad social de los países de la región dio pie a lo que se ha dado en llamar el enfoque histórico-estructural, que enfatizaría la necesidad de entender las migraciones internas como procesos demográficos-sociales que podían ser explicados por factores "macro-estructurales" vinculados a la estructura productiva.

Para esta corriente los flujos migratorios debían ser analizados en el contexto histórico en el que ocurren, en términos de sus estructuras económicas, políticas y sociales y no sólo en sus lugares de origen y/o destino. Finalmente, esto llevó a analizar de manera relevante cómo una estructura de clases y de dominación condiciona los flujos migratorios a la vez que los efectos políticos de los mismos modifican la configuración de las clases sociales y alteran su acción política. En ese sentido, se plantea que "el estudio de la migración tiene que tomar al grupo social como unidad de análisis y ya no al individuo" (Lezama, 1991).

En las décadas siguientes otros aspectos fueron incorporados al estudio de las migraciones, entre éstos, el crecimiento del sector terciario en los centros urbanos, la llegada de los hábitos y costumbres campesinas y los conflictos con los modos de vida urbanos. Lourdes Arispe (1980) introduce estas variables de orden cultural (etnicidad, lenguaje, ritualidad) revalorizando las migraciones estacionales y de manera especial a "la reproducción ampliada" como parte de la lógica de la reproducción familiar campesina

(Arispe, cit. en: Guevara, 1998).

La problemática de la migración rural internacional y su vinculación con los procesos de asalarización campesina aparecen como tema de análisis en los organismos nacionales e internacionales desde finales de los sesenta. Para entonces, Fernando Antezana (1966) estimaba en más de 600 mil la cantidad de bolivianos migrantes en Argentina y advertía sobre el drama de miles de braceros bolivianos trabajando en las zafras azucareras del norte argentino o del asentamiento precario de otros migrantes en los cinturones periurbanos de las grandes ciudades.

Pero han sido, sin duda, los flujos migratorios rurales que se dirigían a los principales centros urbanos del país los que han atraído más la atención de varios investigadores. Fernando Calderón (1979) estudió los roles de la mujer campesina en la actividad agrícola y el tipo de trabajo que desempeña en los centros urbanos. Casanovas Sainz et al. (1981) centraron sus esfuerzos en analizar las causas estructurales que favorecen la migración. También se tiene el ya clásico estudio de Xavier Albó et al. (1982) sobre la migración rural aymara a la ciudad de La Paz.

En la región de Cochabamba se efectuó un importante estudio sobre la migración temporaria hacia Argentina, así como los impactos que producen en los lugares de origen (Dandler y Medeiros, 1985). En tanto que la migración rural desde el sur de Bolivia hacia Argentina ha sido muy poco estudiada.

3. Antecedentes migratorios a Argentina

La creciente presencia de los migrantes bolivianos en la República Argentina, en particular los procedentes de Potosí y Cochabamba, ha despertado el interés de investigadores argentinos sobre el tema especialmente en las dos últimas décadas (Balán, J.; Marshall A., Orlanski D., Grimson, A.

El investigador argentino Balán J. (1992) plantea la existencia de un sistema migratorio en el cono sur en el cual Argentina se caracterizaría por ser un polo de atracción como país de destino para los migrantes limítrofes. Los otros países del cono sur —Chile, Paraguay, Uruguay y Bolivia— serían fundamentalmente países de envío o expulsión de mano de obra que en su mayoría se caracteriza por su ilegalidad. Feito (1995) señala que entre los países limítrofes, Bolivia es el país que representa, en

términos porcentuales, el mayor potencial expulsor (comparativamente con Chile y Paraguay) y de menores posibilidades de absorción interna de su fuerza de trabajo agrícola excedente, debido a sus mayores tasas de desempleo y subempleo (Sivak, 1998).

Susana Sassone y Graciela De Marco (1987) distinguen cuatro momentos en los movimientos migratorios de bolivianos a Argentina, pero sin llegar a diferenciar el origen de los migrantes de los valles o de las regiones andinas o su pertenencia étnica:

a) El primer momento se inicia con las migraciones estacionales hacia la zafra azucarera de Salta y Jujuy.
b) Migrantes bolivianos combinan la zafra azucarera con la recolección de hojas de tabaco y las cosechas fruti-hortícolas.
c) Entre 1960 y 1970 aumenta la cantidad de zafreros en los ingenios del Ramal, al tiempo que se inicia la participación en la vendimia y cosechas fruti-hortícolas de los oasis mendocinos, y aumenta la presencia permanente en la provincia de Buenos Aires.
d) Por último, desde 1970 una mayor difusión espacial de los asentamientos de bolivianos y una búsqueda de ocupación permanente y ascenso socioeconómico.

La cantidad de migrantes bolivianos hasta ahora no ha podido ser precisada de manera confiable. Albó calculaba en 400 mil los residentes bolivianos en Argentina para fines de los setenta. Datos del Consulado boliviano en ese país en 1996 estimaba en un millón doscientos mil bolivianos migrantes residentes (Presencia, 19-XI-96). Los migrantes temporales indocumentados aumentaron en la última mitad del siglo debido, entre otros factores, a los efectos de la Reforma Agraria en las comunidades campesinas que liberó un significativo contingente humano; sin embargo, durante los años ochenta este fenómeno registró cierto descenso atribuible a las condiciones económicas en Argentina. En este proceso el hecho recurrente está dado por la subestimación de las cifras que involucra la emigración.

Estos transcursos migratorios han sido una constante en todo el territorio tarijeño a lo largo de su historia. Las dificultades para la integración con el resto del país, como consecuencia del "esquema centralista de administración del poder" (Hinojosa, 1999), así como la consolidación de mercados laborales estacionales en Argentina, favorecieron decididamente

la orientación de los desplazamientos poblacionales del valle central y del departamento en general. La emigración hacia zonas de actividad agrícola en dicho país, se ha constituido en la más importante en términos de volumen poblacional e impacto socioeconómico y cultural.

A continuación señalaremos brevemente tres etapas históricas en estos movimientos poblacionales de la región hacia la República Argentina.

3.1. Los chiriguanaes y matacos cruzan la "Banda" (1875-1950)

Los grupos étnicos chiriguanaes y matacos que habitan las planicies chaqueñas desde hace varios siglos, con características seminómadas, solían recorrer habitualmente zonas que actualmente corresponden al norte argentino y paraguayo. Estos desplazamientos continuaron una vez iniciada la etapa republicana y, ocasionalmente, se incrementaron al intentar éstos alejarse de las incursiones de los colonos provenientes de Tarija que pretendían la conquista final del territorio chaqueño.

Sin embargo, según algunos registros escritos, recién podemos hablar de una migración motivada por factores laborales desde mediados de 1870. El franciscano Manuel Othón Jofré da cuenta en esa época de la migración de los chiriguanaes a los ingenios azucareros en Jujuy y Salta. (Jofré, cit. por Langer, 1988).

En los años siguientes se registran flujos migratorios regulares de los nativos tarijeños para trabajar en la zafra azucarera como peones de campo. La expansión de ingenios azucareros en el norte argentino (Salta y Jujuy) se constituyó en el principal atractivo para la mano de obra indígena reclutada por "enganchadores"[1]. La disminución paulatina de población en la región del Chaco fue un hecho inevitable, "en los años ochenta, las autoridades y los misioneros trataron de cortar el tráfico de chiriguanaes, pero fue muy tarde. Los mismos caciques tenían un interés en seguir proporcionando trabajadores a los ingenios; los enganchadores les dieron un premio por cada cabeza que entregaron a los ingenios" (Langer, op. cit.).

Los migrantes nativos arribaban hasta el sur de la provincia de Salta en sincronización con la zafra azucarera, la recolección del tabaco y el poroto. Según algunas estimaciones entre un 15 y 20% de estos migrantes

[1] Término utilizado para designar a la persona encargada de establecer las relaciones y los acuerdos laborales con los peones.

quedaron incorporados a la población residente (Carrillo, 1995; Langer, op. cit.). Un censo realizado en Argentina en 1895, indicaba que los bolivianos constituían "aproximadamente el 95% de los migrantes limítrofes en Salta y Jujuy" (Santa María, 1986; Carrillo, 1995 op. cit.). Aunque se debe señalar que una parte significativa de estos migrantes provenían del altiplano boliviano.

Los indígenas chaqueños trabajaban en los campos bajo durísimas condiciones laborales y privados de mínimos derechos sociales. Por lo general, dormían en campo abierto y en caso de que se instalasen en barracas debían soportar un extremo hacinamiento.

Un segundo desplazamiento migratorio de estas poblaciones indígenas se produjo en el transcurso de la Guerra del Chaco (1932-1936), durante un conflicto bélico que no atinaban a comprender. Familias enteras se trasladaron hacia el noroeste argentino para evitar ser utilizados por el ejército como medio de transporte de vituallas y provisiones, logrando escapar de los abusos de sectores criollo-mestizos.

En los años posteriores a la guerra con el Paraguay, y a pesar de las dificultades en las vías camineras, una cantidad pequeña de campesinos mestizos, provenientes de diferentes lugares del Departamento, comenzó también a migrar temporalmente a los ingenios azucareros salto-jujeños e igualmente emplearse como peones en unidades productivas agrícolas dedicadas al cultivo del tomate u otras hortalizas.

Varios de estos primeros campesinos emigrantes provenían de comunidades del valle central (Pampa Redonda, Churquis) que no estaban incluidas en las haciendas de latifundistas. El número de estos campesinos del valle tarijeño para principios de los años cuarenta era reducido en comparación con los migrantes nativos del Chaco y de Entre Ríos, así como de regiones andinas del país. Estos últimos, en su recorrido a Argentina, contaban a su favor con el ferrocarril que atravesaba la frontera por Villazón.

3.2. Peones y braceros en la zafra (1951-1975)

A principios de los cincuenta algunos campesinos tarijeños ya recorrían varias provincias argentinas (Salta, Jujuy, Corrientes, Santa Fe) realizando diversas tareas agrícolas. Su estadía en ese país duraría en algunos casos dos o tres años, por las dificultades y el costo que significaba el regresar

a sus hogares.

> Si queríamos viajar teníamos que caminar durante casi tres semanas, porque entonces no había el camino hacia Bermejo,... y por eso teníamos que llevarnos [...] avíos para tener que comer en el camino. Cuando me fui en 1953 con un amigo que conocía esos lugares, nos subimos en Tarija a un camión que nos llevó hasta Entre Ríos, de ahí seguimos caminando y pasamos por Suaruru, Itaú, Caraparí y Yacuiba. Yo me quedé hasta 1956, y lo que traje me duró muy poco, porque entonces nos gustaba gastarlo en fiestas, en tomar... (don Salustiano, Churquis, 1999)

La Reforma Agraria implementada a partir de 1953, además de reconocer como propietarios de las parcelas a los peones o "arrendatarios" que trabajaban en las haciendas, los liberó de las obligaciones laborales y económicas que los mantenía atados al patrón latifundista. Ello implicó en lo inmediato que el recién denominado campesino tomaba sus propias decisiones y disponía de mayor capacidad de movimiento. La migración estacional se convirtió en una de sus estrategias más frecuentes.

En esa época, según aseguran, no era muy difícil cruzar la frontera y, como pocos portaban consigo documentos de identidad, en muchas ocasiones cruzaban la frontera por sendas no vigiladas para evadir a los gendarmes. Era fundamentalmente una migración temporal ya que la mayoría, luego de trabajar en Argentina unos años, optaba por regresar a sus comunidades para casarse y establecerse. Al cabo de un tiempo, debido a la fragilidad de las economías campesinas y la continua caída de la productividad, optaban nuevamente por retornar allí para generar algunos ahorros complementarios con los cuales sostener a su familia.

Meillassoux (1978) afirma que los migrantes estacionales que atravesaban las fronteras nacionales eran sometidos a un esquema de conveniencia; en momentos en que los ingenios azucareros demandaban mano de obra no calificada se les permitía la entrada y se toleraba su presencia. Mientras tanto, desde el Estado argentino, poco interesado en asimilar poblaciones con baja calificación laboral (o con otros orígenes étnicos que no concordaban con el proyecto de construcción de una identidad nacional), se generaban y sostenían simultáneamente reglas que impedían y dificultaban su asentamiento, instalación y radicación. Así, terminada la época de la cosecha, los migrantes estacionales retornaban a sus comunidades. Sin embargo, existen casos de trabajadores que fueron incorporados de manera permanente dentro del Ingenio Azucarero de Ledesma; actualmente, ya retirados, residen en comunidades rurales tarijeñas y viajan cada cierto

tiempo a cobrar la renta de su jubilación.

A fines de los años sesenta la paulatina tecnificación de la cosecha en los ingenios azucareros del noreste argentino, produjo la reducción de la demanda de mano de obra estacional. Esta situación causó en los migrantes bolivianos una re-orientación laboral y espacial hacia las quintas agrícolas, posibilitando su inserción en circuitos migratorios extensos durante las épocas de cosecha.

En esta década se inicia otra etapa del desplazamiento boliviano a Argentina. Los migrantes rurales bolivianos llegan a establecerse en zonas hortícolas de Buenos Aires, Mar del Plata, Santa Fe y Córdoba; proceso que ha sido llamado de "consolidación de territorios" y de "búsqueda de ocupación permanente" (Sassone y de Marco, op. cit.; Balán, 1992). Estos contingentes poblacionales se integraban, de esa manera, en un mercado de trabajo de menor productividad y mayor precariedad "pero con mayor demanda y requerimientos de mano de obra poco calificada [...], es decir en un mercado segmentado que dependía del bajo costo de la fuerza laboral para su funcionamiento" (Guevara: op. cit.: 43). Consideramos que los migrantes procedían, para entonces, mayoritariamente de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca y en menor escala de Tarija y La Paz.

3.3. Medieros y horticultores (1976-1999)

A mediados de la década de los años setenta, en numerosas zonas rurales del país vecino, los migrantes bolivianos ya habían establecido amplios circuitos estacionales de trabajo. Retornando periódicamente a sus comunidades los demás campesinos —migrantes potenciales— se enteraban de las fechas y lugares en que se iniciaban las cosechas de hojas de tabaco, uva, frutilla, manzana, tomate, etc. Los lugares de trabajo por ese entonces incluían desde la fronteriza Salta y Jujuy hasta Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Buenos Aires, es decir, un circuito que se iniciaba desde la frontera (el noreste) y se dirigía al centro político, administrativo y social del país vecino.

Las políticas restrictivas de ingreso, implementadas por el gobierno militar argentino (1976-1983), y la severa crisis económica que afectó a dicho país en el período 87-89 desincentivaron en alguna medida un mayor incremento en el número de migrantes rurales, pero no la detuvieron. Roberto

Benencia (1995) establece que a mediados de los años setenta se expande y consolida la "mediería", una forma asociativa que permite compartir los riesgos de la producción hortícola. De acuerdo a este autor, la mediería se consolidó como una forma de organización productiva en el cordón hortícola bonaerense, debido a los riesgos que acarrea la agricultura y a las fuertes oscilaciones de precios de los productos hortícolas. Los propietarios de tierras vieron por conveniente compartir los riesgos y, en menor proporción, las ganancias, con los trabajadores y arrendatarios migrantes. Esta modalidad de trabajo con el transcurso de los años permitió, no solamente en el cordón hortícola bonaerense sino también en regiones como Corrientes, Santa Fe, Córdoba o Jujuy, la posibilidad de capitalizarse y producir por su cuenta a un pequeño segmento de los migrantes bolivianos, y con ello la oportunidad de adquirir tierra, maquinaria y vehículos, dando pie a una migración de tipo definitivo, lo que no significa de ninguna manera, una ruptura con las comunidades de origen, como veremos más adelante.

En la década de los noventa, los campesinos bolivianos que se convirtieron en medieros, productores arrendatarios y propietarios de quintas en el vecino país eran de origen potosino, cochabambino y tarijeño, en ese orden y proporción respectivamente.

Por el contrario, aquellos que se asentaron en áreas urbanas y encontraron una ocupación como trabajadores asalariados enfrentan, en los últimos años, los mismos problemas que los trabajadores argentinos en lo que se refiere a crecientes tasas de desempleo, pérdida de derechos laborales y disminución de salarios. Por lo tanto, se encuentran inmersos en un franco proceso de pauperización, marginación y proletarización precaria; mientras que por otro lado, algunos migrantes rurales, con menores niveles de educación formal, y que se insertaron en la horticultura se están convirtiendo en pequeños y medianos productores capitalizados. Sin embargo, tanto los migrantes urbanos como rurales sufren —en grados diversos— la exclusión, discriminación y subordinación, producto de una xenofobia agudizada por la crisis laboral.

4. Inserción laboral en el agro argentino

La mayoría de los campesinos del valle central tarijeño que se desplazan a Argentina trabajan en actividades ligadas a la agricultura. Estos migran-

tes se han especializado predominantemente en la producción hortícola y en menor grado a trabajar como cosechadores de frutas y hortalizas. Criterios de varios autores y los resultados obtenidos en nuestro trabajo de campo coinciden en señalar que los campesinos que se alejan de sus comunidades, actualmente lo hacen de manera temporaria y no definitiva (Guevara,1998; CODETAR,1992).

Casi la totalidad los migrantes de las comunidades campesinas se dirigen a las "quintas" o propiedades agrícolas dedicadas a la horticultura. En esas propiedades se cultiva principalmente tomate y en menor proporción pimentón, chaucha, berenjena, choclo, etc. El resto de los migrantes trabaja estacionalmente en las cosechas de frutos, hojas de tabaco y algunos otros productos.

Desde la década de los setenta la horticultura es la actividad agrícola que concentra a los migrantes rurales tarijeños en Argentina. En las quintas del noroeste argentino observamos la presencia de dos modalidades de organización del trabajo. Una es la forma clásica o tradicional del esquema patrón-obreros, la otra es la mediería. En la primera, el patrón organiza la producción y contrata temporalmente a los trabajadores agrícolas. En la segunda, se trata de una forma asociativa en la que los patrones y trabajadores comparten riesgos a medias y parte de las ganancias. En la actualidad, la mediería se constituye en una de las formas de trabajo predominantes en la horticultura en varias regiones de Argentina. En este proceso, la mano de obra boliviana habría reemplazado primero a los peones agrícolas argentinos y posteriormente a algunos arrendatarios y quinteros (Benencia, 1995). Más adelante, en nuestro trabajo, veremos cómo a partir de la década de los ochenta un grupo de campesinos del Tolomosa se convirtieron en medieros, quinteros arrendatarios y propietarios en dos zonas del noroeste argentino.

La cosecha de frutos (uva, frutilla, manzana) y hojas de tabaco constituye otro de los mercados laborales donde se insertan frecuentemente los migrantes estacionales tarijeños durante la época de la cosecha. Dependiendo la época del año, siguen un amplio circuito regional para trabajar como cosecheros y peones. Con ese fin y generalmente apoyados en sus redes de solidaridad e información, recorren las quintas agrícolas desde Salta hasta Río Negro, pasando por Córdoba, Mendoza, Santa Fe, La Plata y Buenos Aires.

De acuerdo a entrevistas que realizamos, los patrones argentinos y bolivianos prefieren contratar a los migrantes estacionales de origen boliviano por ser éstos más trabajadores y obedientes que los jornaleros

criollos del lugar, además, por supuesto, de percibir menores ingresos por su condición, en muchos casos, de inmigrantes ilegales.

> El argentino está mirando el reloj para irse de aquí, y el boliviano quiere trabajar constantemente, incluso los domingos y gana más. Ocho horas es el reglamento, pero hay gente que trabaja 12 horas, no trabajan más porque no hay luz. Nosotros aceptamos a cualquier boliviano que viene a pedir trabajo, lo único que les pido es que vengan y trabajen. Yo no pido documentos (don Teddy, Fraile).

4.1. Estructura ocupacional en la horticultura

De acuerdo a nuestras observaciones podemos diferenciar cuatro roles ocupacionales en la producción hortícola que se desarrolla a través de la mediería. Estas categorías, que en su conjunto conforman una estructura de movilidad social vertical (Benencia, 1999) en orden ascendente, se explican a continuación.

Los jornaleros son los trabajadores asalariados que realizan los trabajos de trasplantado de los almácigos de tomate, envarillado, limpieza de canales de riego, etc.; sus tareas son las más duras en la quinta, y las peor pagadas. Un migrante rural generalmente comienza su experiencia laboral como peón, jornalero o diero. Por día de trabajo en el norte argentino reciben entre ocho y once dólares. Al mes su ingreso promedio varía entre 160 y 200 dólares. En su mayoría son adolescentes y varones jóvenes; los casados viajan sin su familia. Constituyen la masa de los migrantes temporarios, cada cuatro o seis meses regresan a sus comunidades de origen. Los ingresos que consiguen les alcanzan apenas para mantener a sus familias durante la época seca del año. Este tipo de asalariado es el más numeroso.

Los tanteros son hombres jóvenes entre los 20 y los 35 años, muchos de ellos prefieren dejar a sus mujeres y niños en sus comunidades para así poder ahorrar sus salarios; aunque a veces llevan a sus hijos mayores para que los ayuden en el trabajo. Se encargan del cuidado de las plantas de tomate durante unos dos o tres meses hasta que están listas para ser cosechadas. Al cabo de ese tiempo reciben un único pago por raya de plantas de tomate (cada raya mide unos 100 metros). En el noroeste argentino cobran aproximadamente 9 dólares por raya. Si toman a su cargo

110 rayas cobrarían, entonces, 990 dólares por tres meses de trabajo. Es una tarea que requiere experiencia y dedicación.

Una categoría cercana al tantero es la del embalador que trabaja a destajo en el embalaje y selección del tomate. Es un empleo bastante buscado por los migrantes tarijeños, pero es necesario ganarse la confianza de los productores quinteros y capataces a la par de establecer un red sólida de relaciones y contactos. Cobran 0.50 centavos por caja embalada y al día pueden obtener 40 dólares, mientras dure la cosecha. Últimamente mujeres campesinas tarijeñas se han incorporado a este segmento ocupacional.

El mediero es una figura laboral de asociación con un quintero en la realización de determinado cultivo. Cumple la función de reducir o compartir los riesgos con el productor hortícola (que puede ser el propietario de la quinta o el que alquila la tierra), al encargarse directamente de la producción, en tanto que el patrón aporta las tierras, semillas e insumos.

En los últimos años, para varios investigadores argentinos, la figura del mediero está ligada al trabajo precario y la condición de migrante limítrofe, casi siempre boliviano (Benencia y Karasik, 1995: 100). La mediería se ha expandido de manera acelerada en la última década, por lo menos en el norte argentino. Sin embargo, varios migrantes reconocieron que en la actualidad las condiciones de negociación con el patrón, muchas veces boliviano, les son más adversas. Por el mismo trabajo ahora reciben entre 25 y 35%. Las plagas, el agotamiento del suelo y los riesgos climáticos en los dos últimos años han contribuido a hacer menos rentable la mediería. Migran a Argentina con sus hijos y a medida que se estabilizan económicamente van llevando al resto de su familia.

El quintero arrendatario es el productor hortícola que trabaja en tierras alquiladas, generalmente están acompañados por sus familias, con las que viven en los poblados cercanos. Para producir por su cuenta, adquirir las semillas, fertilizantes y emplear maquinaria deben disponer de un capital importante, ahorrado durante su experiencia como mediero, que puede oscilar entre cuatro a veinte años, tiempo en el cual la "suerte" desempeña un rol importante, claro que en combinación de otros elementos (parentela, riesgos climáticos, mercado, etc.). En Salta y Jujuy, y dependiendo de las condiciones de fertilidad, el alquiler de cada hectárea oscila entre 800 a 1500 dólares por temporada.

Por su parte, el quintero propietario es el último peldaño de lo que se ha denominado la escalera agrícola (Benencia, 1999). Los migrantes tarijeños exitosos que han llegado a la categoría de propietarios son todavía

una minoría; pero su número aumenta paulatinamente desde principios de los noventa con la ampliación de formas de trabajo como la mediería. Muchos de ellos han trabajado durante más de veinte años para llegar a ser propietarios medianos y manejar anualmente fuertes sumas de dinero. Encontramos que algunos de los propietarios tarijeños más acomodados están abandonando la mediería y recurren nuevamente a contratar jornaleros ilegales por periodos de seis meses, a quienes les pagan un salario fijo. De esta forma, no comparten los beneficios con los medieros y obtienen mayores márgenes de rentabilidad.

A diferencia de la migración que se dirige hacia zonas urbanas, una de las estrategias de la migración rural tarijeña se ha caracterizado por concentrarse en unas pocas zonas agrícolas, conformando núcleos de residentes y familiares entre los cuales se construyen fuertes lazos de solidaridad. Para una mayor comprensión de estas estrategias campesinas que se desarrollan en el valle central tarijeño, se hace necesario un acercamiento espacial, productivo, poblacional, etc. a las comunidades de dicha región.

3. El escenario campesino: sociedad y estamentos

1. La Cuenca del río Tolomosa como unidad de análisis

El departamento de Tarija ubicado al sur de Bolivia, política y administrativamente se divide en seis provincias: Cercado, Avilés, Méndez, Arce, Gran Chaco y O'Connor. En su integridad, la provincia Cercado y parte de las provincias Méndez y Avilés comprenden lo que se denomina como el Valle Central de Tarija que abarca una superficie de 344.520 hectáreas de las cuales sólo 21.830 (6%) son cultivadas, ubicadas generalmente en los valles bajos.

Al interior del valle central tarijeño existen cuatro subcuencas hidrográficas afluentes de la Cuenca del Guadalquivir, estas son: la Cuenca del Camacho, la del Santa Ana, la del Guadalquivir (en su parte alta) y la Cuenca del Tolomosa. En esta última es donde se concentran con mayor intensidad los procesos migratorios del valle tarijeño y la asumimos como estudio de caso, en la perspectiva que nos permite analizar de manera más específica y detallada el fenómeno emigratorio.

Asumir como unidad de análisis una cuenca hidrográfica presenta ventajas respecto a tomar una división político-administrativa (provincias, cantones) cuyos criterios demarcatorios territoriales son insuficientes para nuestros propósitos. La cuenca hidrográfica se presenta como una continuidad agroecológica donde, en cierta medida, el curso de las aguas se constituye en un factor natural de relacionamiento productivo, económico y sociocultural de las comunidades campesinas.

La Cuenca del río Tolomosa (ver mapa) se halla situada en la parte suroeste del valle central de Tarija, su área se extiende en 438 km^2 consi-

derándose el sector de mayor precipitación pluvial del valle. Sin embargo, estas tierras sufren varios problemas, los más serios son la creciente erosión y la degradación de sus suelos ligado a la parcelación de los mismos, lo cual repercute en la economía de las familias campesinas. Creemos que este mismo panorama ocurre en el resto de las subcuencas, y en este entendido la Cuenca del Tolomosa puede asumirse como representativa, cuando menos en esta temática, para todo el valle tarijeño.

En la Cuenca nos encontramos con los ríos Sola, Pinos, Mena, Molino y Quebrada de la Tablada, mismas que determinan el espacio geográfico donde se encuentran las siguientes comunidades: Turumayo, Guerrahuayco, San Andrés, Bella Vista, Pinos Norte, Pinos Sud, Pampa Redonda, Tablada Grande, Tolomosa Oeste, Tolomosa Centro, Tolomosita Norte, Tolomosa Grande, Churquis y Pantipampa. Las comunidades Pinos Sud y Pampa Redonda han sido tomadas como muestras del presente estudio.

Los servicios básicos de agua potable y energía eléctrica abarcan un 84% de los hogares. El 8,2% de las familias cuentan con alcantarillado. El grado de hacinamiento en las comunidades en general es de una habitación para más de tres personas, existiendo casos extremos de hasta ocho personas por habitación (Guevara, 1998).

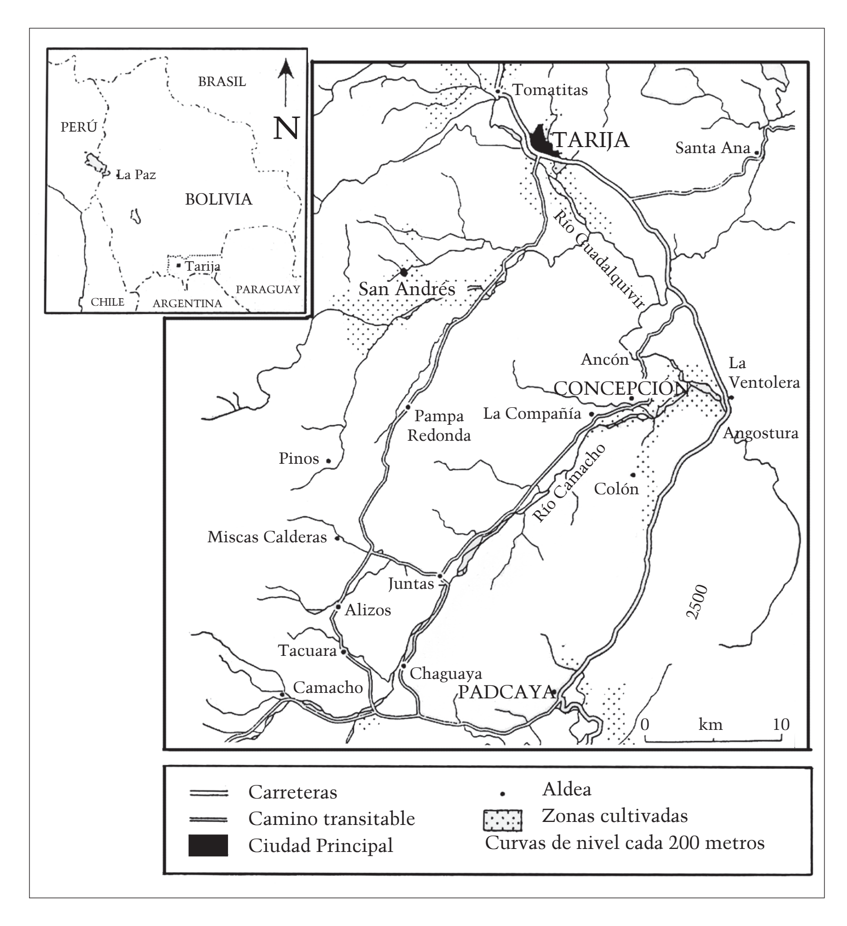
El clima característico de la Cuenca es templado semihúmedo. Las temperaturas y los riesgos climáticos que se dan son muy variados (sequías, granizadas, riadas), definidos de acuerdo a épocas y meses del año. Temperaturas medias y extremas que van entre los 30 a 40 grados centígrados; como también épocas secas y temperaturas bajas extremas de hasta 10 grados bajo cero. La estación seca va de abril hasta octubre, donde la precipitación llega sólo al 13% anual. La altitud varía de 3.100 msnm en la cabecera de la Cuenca[1] a 1.800 en las tierras bajas.

Aunque no se tiene una apreciación confiable de la superficie erosionada en la Cuenca, se menciona que un 70% se encuentra en proceso de erosión (PERTT, 1986); panorama que tiende a acentuar el minifundio en las familias del lugar.

Según la división política y administrativa de la sección municipal de Cercado, dos cantones o distritos (según la nueva nomenclatura del la Participación Popular) aglutinan a las comunidades de la Cuenca del Tolomosa.

1 Donde se encuentra la comunidad de Calderillas que relaciona la zona de los valles con la zona de puna de Tajzara. Una ruta precolonial denominada "camino del inca" vincula estos dos pisos ecológicos.

Mapa del valle central de Tarija



Fuente: David Preston. University of Leeds. United Kingdom

Cuadro 1
Descripción climática y de altitud de la
cuenca del Tolomosa 1998

Afluentes del Tolomosa	Área km²	Comunidades	Altitud msnm	Clima	Fuentes de Abastecimiento
Río Tolomosa	323	- Tolomosa Norte y Grande, - Pinos Norte y Sur	1.900 2.100	- Templado semihúmedo, - Frío semihúmedo	- Tolomosa, quebradas y vertientes
Río Molino	88	- Tolomosa Oeste	1.950	- Templado semihúmedo	- Río Molino
Río Mena	65	- Churquis, - Pampa Redonda, - Pantipampa	1.986 1.984	- Templado semihúmedo	- Ríos Mena y quebradas de Churquis y Canadá
Río Sola	159	- San Andrés, - Bella Vista - Sola	1.900 1.915 2.180	- Templado semihúmedo, - Templado semihúmedo, - Frío semihúmedo	- Ríos S. Andrés y Sola. - Río Sola. - Río Sola.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de UTEPLAN, 1998.

por los tipos de actividad que ejerce sobre la misma. En la Cuenca las actividades más importantes están dadas por la agricultura, la ganadería y las migraciones, organizando de esta manera el año agrícola y festivo.

Existe otro mecanismo de control comunal, se trata del recurso agua. Los mecanismos de control son establecidos por los campesinos mediante asambleas o consensos logrados a través del relacionamiento cotidiano. El agua posibilita la organización de los campesinos en comités para su administración y regulación. Los procedimientos para su funcionamiento son definidos en una reunión mensual, los horarios establecidos por zonas altas y bajas, con sistemas democráticos de renovación de responsables, donde cada comunidad cuenta con un cuaderno de actas para sentar precedentes del tipo de funcionamiento que tiene la organización. Estos mecanismos de control comunal refuerzan la idea de que existe aún un afán de mantener la comunidad, por lo menos impulsada por quienes se quedan en ellas. Esto mismo lo podemos encontrar en el caso de las juntas escolares, los alfereces o pasantes de las fiestas patronales. En esta última, participan también los miembros migrantes.

Finalmente la adquisición de tierras mediante compra-venta en la

El Cantón de Lazareto (distrito 15) se halla ubicado al suroeste de la ciudad de Tarija, limita al norte con la ciudad de Tarija y la provincia Méndez, al este con el Cantón Tolomosa, al sur y al oeste con la provincia Avilés. Abarca un territorio de 29.222 ha (292.22 km^2) representando aproximadamente el 14,06% de la provincia Cercado. En dicho distrito se encuentran las comunidades de: Turumayo, San Andrés (localidad donde de encuentra la subalcaldía), San Pedro de Sola, Guerrahuayco, Bella Vista, Pinos Norte y Sud y Calderillas (UTEPLAN, 1998).

El Cantón Tolomosa (distrito 16) abarca una extensión territorial de 18,214 hectáreas representando aproximadamente el 8,77% del territorio de la provincia. Sus límites son al oeste con el Cantón Lazareto, al este y sur con la provincia Avilés y al norte con la ciudad de Tarija y Santa Ana. Agrupa a las comunidades de Tolomosa Grande (Subalcaldía de Tolomosa), Centro, Sur, Oeste y Norte, Tablada Grande, San Jacinto Norte y Sur, Churquis, Pampa Redonda y Pantipampa (Idem., 1998).

2. Tenencia de la tierra y sistemas productivos

Luego de la Reforma Agraria las comunidades campesinas han venido ejerciendo control sobre su territorio con base a los diferentes tipos de tenencia de tierra: dotación, consolidación, sucesión y compra. El 41% de los terrenos han sido adquiridos bajo la forma de dotación a través del proceso de la Reforma Agraria; hasta 1995 —año en que la Corporación de Desarrollo de Tarija (CODETAR) realiza un Censo Agropecuario— el 36% de las tierras fueron cedidas por derecho a herencia familiar, proceso que va en ascenso, dando paso a una mayor minifundización en toda la Cuenca, lo cual se expresa en la expulsión de mano de obra.

La tenencia de la tierra implica derechos y limitaciones que tienen las familias campesinas sobre la tierra. El derecho más fundamental —sin el cual no se explicaría la existencia del campesinado— es el uso de la tierra, a partir del que se explican el campesinado y su forma de vivir, así como también el derecho de ceder su terreno a las generaciones jóvenes de la familia; con un porcentaje que tiende a incrementarse cuando relacionamos con el sistema de explotación agrícola multifamiliar, como veremos en el próximo acápite.

Por otra parte, el control de las comunidades sobre la tierra está definido

Cuenca alcanza un 15%. Se suelen comprar terrenos que, en principio, podemos afirmar no son destinados o pensados para la agricultura sino para la construcción de casas "chalets", en el caso específico de Pampa Redonda. Por otra parte, las familias migrantes deciden alquilar sus terrenos agrícolas o, caso contrario, buscar caseros para el cuidado y continuidad de las labores agrícolas. Sin embargo, cabe hacer notar que el resto de la superficie plana, alta o montañosa y/o la tierras erosionadas de la Cuenca son de dominio comunal.

2.1. Tenencia y usos de la tierra

El área del Tolomosa dispone de 5.497,50 ha, de éstas el 54% (2.949 ha) es utilizada en labores agrícolas. Las posibilidades de ampliación y adaptación de otras tierras son muy limitadas debido a la falta del recurso agua para algunas zonas así como por lo accidentado de los terrenos.

Según los estudios realizados por CODETAR (1995) se reconocen, aunque sin mucha claridad, dos tipos de propietarios en la Cuenca:

El "propietario libre" de gravámenes, que dispone de máxima libertad respecto a la utilización de su parcela. Los "propietarios", quienes poseen títulos sobre la tierra, conocido como "propiedad de dominio absoluto", otorgando al propietario el derecho de vender o utilizar la tierra como mejor lo desee, dentro de los márgenes establecidos por la ley. Al interior de este tipo de propietarios se crean los llamados "aparceros"; son aquellos agricultores que disponen de tierra bajo alguna forma y pago de arrendamiento. Estos existen en las familias agregadas, resultantes del tronco principal familiar, que después de formar otra familia viven y trabajan dentro de la unidad agropecuaria paterna. Esta forma de adquisición es de carácter voluntario para dar continuidad a las labores agrícolas y responsabilidades familiares y comunales. Por otro lado, bajo esta forma se modifica el sistema de explotación de la tierra familiar a multifamiliar.

Ahora bien, si entendemos por explotación familiar aquella en la que el esfuerzo humano sobre la tierra es de propiedad exclusiva de la familia troncal, con el sistema de explotación multifamiliar deberá ser compartido con los miembros agregados. En esta misma línea, CODETAR (1995)

[2] La conformación de este segmento campesino esta dado básicamente por gente que proviene de la zona alta del departamento y en menor medida de Chuquisaca.

ha señalado que un 14% de las unidades familiares de la Cuenca son de explotación multifamiliar, lo que supone que ocurrirá una subdivisión en la superficie declarada, reduciendo aún más la frontera agrícola de trabajo por unidad familiar.

> Más se producía, ahora es menos, yo no sé si es por lo que menos sembramos, también los terrenos son más chicos, yo digo eso será porque allá en la banda sabía vivir mi papá, entre mis seis hermanos nos hemos partiu todo. Así que tres han quedao en la otra banda y tres aquí, nos ha tocao a dos hectáreas a cada uno, poquitu es lo que sembramos" (doña Inés, Pampa Redonda).

En los últimos años y debido a la creciente migración de la zona, ha surgido otro estrato de campesino al interior de la Cuenca, los denominados "caseros"[2] que son aquellas personas encargadas de una chacra en ausencia del propietario. El desarrollo de este fenómeno en los últimos años merece mayor atención, en la medida que moviliza a un número creciente de campesinos.

El tamaño promedio de cada unidad es aproximadamente de 4.09 hectáreas (54% de las familias), tamaño que se reduce a 3,28 ha en el sistema multifamiliar, según cálculos realizados por CODETAR (1995). Al mismo tiempo, los propios campesinos están conscientes de la degradación (cansancio) de sus suelos por la fuerte presión ejercida sobre los mismos.

La relación hombre-tierra está mediada por la actividad que se ejerce sobre el recurso tierra, es decir la producción destinada a satisfacer directamente las necesidades de la unidad familiar; sin que ello signifique que a la unidad familiar no le interese el intercambio de productos vía la circulación de mercancías en los mercados urbanos de la ciudad de Tarija o los créditos para mejorar la producción. Al contrario, combina actividades, intercambia, alquila por temporadas; coexiste con ella. A la vez que entra en circulación de mercancías, también compra y vende fuerza de trabajo (Reboratti, 1996).

Uno de los indicadores que pesa en las estrategias de subsistencia que se plantean es la fuerte presión sobre la tierra, determinada por la relación hombre-tierra, es decir, el número de trabajadores por hectárea cultivada; en la Cuenca la cifra es de 1,36 por hectárea. Si consideramos la cantidad de tierra que posee una unidad familiar (hasta 4 ha) y el número promedio de hijos (5 por familia), significa una presión considerable del

hombre sobre la tierra, traduciéndose en el tiempo en una disminución de la productividad, degradación de los suelos, que son razones por demás suficientes para buscar mercados de trabajo asalariado.

Tal proceso lleva a la monetarización del mercado de trabajo. Este fenómeno se da con cierta intensidad en todas las comunidades de la Cuenca, a través de la venta de productos y compra de otros (pilas, velas, coca, fideos, algunos enlatados, etc.), y la contratación de peones, cuando es necesario, para actividades de siembra y cosecha (aunque la paga no siempre es monetaria). Otro aspecto son las migraciones, que los convierte en trabajadores asalariados.

Por otra parte, en esta misma relación entran en juego las técnicas de cultivo. En estas comunidades predomina la tracción animal; la mecanización es cada vez más requerida (605 familias arrendaron tractores); pero su presencia es todavía muy escasa (16 tractores). Esta maquinaria fue adquirida, según información de los mismos agricultores, con capitales ahorrados tras varios años de trabajo en Argentina.

El manejo del territorio, como decíamos, obedece a derechos y obligaciones por un lado; pero también implica una administración del mismo para combinar las actividades agrícolas, no sólo con la pecuaria, sino también con otros rubros. Quienes normalmente realizan la actividad del pastoreo son las mujeres y los niños. Pastorean en terrenos destinados para esta actividad y que es compartida con otros de la misma comunidad, puede ser también en terrenos propios aunque tienen pocos para tal labor (981,17 hectáreas), considerando que el ganado vacuno asciende a 13.004 (22%) (CODETAR,1995).

Las épocas de mayor atención a esta actividad están relacionadas con los periodos secos del año. Es en esta temporada cuando el jefe del hogar se traslada pastoreando hacia Puesto Margarita o Vallecito Márquez, destino temporal del ganado; ahí encarga a puesteros para su cuidado por unos meses, pagando por este trabajo.

2.2. Producción agrícola

La producción agrícola de la Cuenca está especificada en el calendario agrícola donde se distinguen dos tipos de cultivos: los llamados transitorios y los permanentes. Los primeros son productos de corta maduración como: papa, maíz, arveja, cebolla, maní, haba y zanahoria. Dentro de los

cultivos de larga vida encontramos a los frutales, parte integrante e importante en la dieta alimenticia; también están las plantaciones forestales (eucaliptos y los pinos).

La importancia de los productos se atribuye a dos razones: en primer lugar porque son productos mejor comercializados como, por ejemplo, la papa, sobre todo en las comunidades que poseen riego como San Andrés, Guerrahuaico, Bella Vista, Pantipampa y las Tolomosas. En las comunidades sin riego, la siembra de estos productos depende de las lluvias; y es llamada también siembra temporal.

En el caso del maíz también se distinguen dos periodos de siembra: la primera denominada M'isca, que se realiza en los meses de agosto y septiembre en las comunidades con riego y entre noviembre y diciembre la siembra temporal.

En segundo lugar, la papa y el maíz constituyen los alimentos más comunes en la dieta alimenticia de las unidades familiares de la Cuenca, acompañados por el arroz, fideo y algunas verduras. Las proteínas como la carne (charque), leche y las frutas son de consumo esporádico, muchas veces se la pone a la venta, como por ejemplo el queso de Pampa Redonda.

Sin embargo, el volumen de producción no es de exclusividad para la venta, un 14% de la producción total es almacenado para el consumo familiar; mientras que el 49% es comercializado. Debido a las limitaciones económicas, las semillas que utilizan para la siembra suelen provenir gran parte de la cosecha anterior, sin descartar la compra de semillas en otras áreas como Iscayachi (altiplano tarijeño) o el Puesto Tunal (comunidad vecina).

> Lo que cosechamos de hay nomás sacamos las semilla po', o sea que de por ahí, de por esa parte conseguimos un poco y con eso... seguimos abonando con la hacienda, porque aquí si no hay hacienda no cosechamos nada por más que se haga barbecho tiene que ser siempre huano... en esta zona no conocemos tractores, no utilizamos. Si los que ocupan tractores son los que vienen de afuera y no tienen buey (don Ortiz, Pampa Redonda).

Cabe hacer notar que hay productos que están dirigidos sólo al consumo familiar, como es el caso del maíz producto de la siembra temporal en comunidades sin riego. Pampa Redonda, Churquis, Pinos Norte, Calderillas, son comunidades que no comercializan el maíz, utilizando tanto el choclo como el grano para convertirlo en harina y usarlo en la elaboración del pan casero para consumo familiar.

El reducido tamaño de la parcela tiene efectos negativos; no permite al campesino administrar de forma intensiva y rotativa su parcela; vale decir, no hay una adecuada utilización del recurso suelo. Por ejemplo, en el caso de la papa, por ser la base económica de la mayoría de las comunidades, se alterna su cultivo con el cultivo de otros productos como arveja, maíz, haba y otros. Esta rentabilidad económica posibilita cubrir otras necesidades (material escolar, ropa, alimentación) de la familia.

En la Cuenca no todas las comunidades gozan en la misma magnitud del recurso agua. Se han identificado dos zonas a partir de este recurso: zonas a riego y zonas a secano. Hasta 1995 en la Cuenca existían 28 sistemas de riego que alimentaban 2.400 hectáreas, del total de 5497.5 hectáreas cultivadas, de las cuales 2.240 hectáreas tienen riego permanente (CODETAR(a), 1995). El resto del área de la Cuenca es de dominio comunal, tanto las tierras erosionadas como las montañosas.

Los cultivos a riego comprenden las comunidades: San Andrés, Tolomosa, Bella Vista, Guerra Huayco y Turumayo. Los cultivos bajo riego alcanzan a 2.405 hectáreas, lo que les permite realizar siembras tempranas como papa, arveja, cebolla y haba, abasteciendo permanentemente a los mercados de la ciudad. La siembra en estas comunidades empieza entre junio y agosto, la cosecha, luego de tres meses.

Estas comunidades bajo riego producen variedad de productos, principalmente papa; incluso existe una "feria de la papa" en la comunidad de San Andrés auspiciada por la Prefectura del departamento. Tiene características de una feria exposición para las personas de la ciudad, más que de comercialización, que si se da, es en cantidades menores, una arroba o menos, según datos recogidos en el último evento.

Los días miércoles y domingo se reúnen mujeres de las distintas comunidades, con diferentes productos, en el mercado campesino de la ciudad de Tarija. Este mercado es el epicentro comercial de la producción del valle central.

Los cultivos a secano se realizan en las comunidades: Turumayo, Churquis, Tablada Grande, Pampa Redonda, Calderillas. Los campesinos de estas zonas esperan las primeras lluvias para remover sus terrenos; luego siembran, por lo general, maíz y maní, normalmente entre los meses de octubre y noviembre, para levantar la cosecha en abril y mayo.

Tanto la producción pecuaria como la agrícola permite a la unidad familiar utilizar diferentes pisos ecológicos. La primera, vía pastoreo al

interior del departamento; mediante los procesos migratorios, se mantiene la agricultura como forma de explotar su conocimiento en un ámbito diferente. Estas actividades se dan en todas las comunidades; pero en periodos secos es la actividad principal para los que se quedan en las comunidades.

2.3. Producción pecuaria

La actividad pecuaria en la mayoría de las comunidades de la Cuenca, pese a su condición de actividad complementaria, es muy significativa ya que representa niveles de ahorro y de mayor monetarización de las economías campesinas.

El ganado vacuno alcanza en toda la Cuenca a 13 mil cabezas (en su generalidad de raza criolla) de las cuales el 54% es destinado para el consumo familiar, el restante es comercializado como carne que es demandado por el sector de los matarifes para abastecer la ciudad de Tarija.

La escasez de los pastos en la Cuenca hace que la alimentación del ganado se vea afectado y se encuentre propenso a las enfermedades (fiebre aptosa, rábica); en estos casos son los mismos comunarios quienes lo atienden bajo algún consejo especializado.

En la Cuenca, las familias campesinas no sólo se dedican a la crianza de ganado vacuno, también crían chanchos, que generalmente tienen demanda en las fiestas en las comunidades. Se considera un tipo de carne rentable para las economías campesinas de la Cuenca.

En cuanto a las gallinas, se muestra una cifra bastante significativa (14.773 entre pollos y gallinas) debido a que en las comunidades de Guerrahuayco y Turumayo existe un número considerable de granjas privadas avícolas que abastecen a la población urbana. Estas granjas generalmente ocupan mano de obra femenina de la misma comunidad.

2.4. Producción, mercados e importaciones

El nexo comercial donde volcar la producción es el mercado urbano de la ciudad de Tarija, donde los comerciantes contribuyen a que se ejerza una doble explotación del campesino que concurre al mismo: por un lado le vende productos caros; por otro lado, le compra sus productos a precios bajos.

Cuando el campesino agricultor de la Cuenca expone sus productos entra en el juego de la circulación de mercancías, y obviamente la competencia es dura. Con la implementación de políticas económicas sociales neoliberales, los mercados se han visto inundados de productos procedentes de diferentes lugares como Argentina, que ponen en riesgo a las economías campesinas.

En todos los mercados de la ciudad de Tarija se vende papa, cebolla y carne traída desde Argentina a precios que están por debajo del precio de los productos locales. En enero, la arroba de papa argentina costó 12 bolivianos, en cambio la arroba de papa de San Andrés costaba 16 bolivianos. La arroba de cebolla argentina tiene un costo de 9 bolivianos, y la local Bs 12[3].

Pero, no sólo es el mercado, es también la lógica del espacio geográfico que divide a la población por cantones, provincias, etc., y no permite organizar el territorio en función de las relaciones de intercambio que podrían generarse entre diferentes regiones. No permite organizar el territorio rural, porque su sistema de relaciones apunta hacia una centralidad que beneficia básicamente al ámbito urbano, pese a que Tarija, como ciudad, no cuenta con capacidad de recepcionar toda la mano de obra disponible del campo.

Existe un invisible tejido social y económico entre las comunidades e incluso regiones, que hace que se relacionen para aprovisionarse de productos o simplemente se van creando lazos familiares con la formación de nuevas parejas; esta último vía las fiestas patronales o sociales.

3. Población del Departamento

La población total del Departamento, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992, alcanzaba a 291.407 habitantes, de los cuales 159.438 (54,7%) residían en áreas urbanas y 131.969 (45,3%) en áreas rurales.

La población rural del valle central tarijeño (Cercado, Méndez y Arce), alcanza a 68.096 personas (51,6% de la población rural de todo el departamento). En tanto, la población urbana de las tres provincias mencionadas (excluyendo a la ciudad de Bermejo) llega a 92,474 personas (58% del total urbano departamental).[4] Ambas cifras indican una fuerte concentración

[5] No existen datos de seis comunidades.

poblacional en el valle central, que se explica por la ubicación de la ciudad de Tarija. Si bien a nivel departamental se registra una densidad de 5,78 hab/km^2, en la provincia Cercado la densidad es de 52.09 hab/km^2. El fuerte crecimiento demográfico de la ciudad de Tarija y, en consecuencia, la demanda sostenida de productos agropecuarios también parece explicar la persistencia de una economía campesina alrededor de dicho centro urbano.

En los últimos años varias instituciones de desarrollo que operan en la Cuenca del río Tolomosa realizaron diagnósticos y encuestas que dan registros de la población de las 16 comunidades. Paralelamente, las escuelas y postas de salud generan anualmente censos que presentan datos más fiables, en la medida que salen de las mismas comunidades y son elaboradas por maestros y enfermeras que trabajan en la zona.

Según datos parciales (INE, 1993) la población de esta Cuenca en junio de 1992 era de 7.892 habitantes[5], tres años más tarde —en agosto— CODETAR (1995) da una población asentada en la misma área de 6.337 habitantes. En septiembre de 1998 la Unidad Técnica de Planificación de la Honorable Alcaldía Municipal de Tarija estima una población de 9.245 habitantes para los distritos 15 y 16, correspondientes a los cantones de Lazareto y Tolomosa, respectivamente. El censo de salud de 1998, llevado adelante por el personal de las postas de salud de San Andrés y de Tolomosa, en las 16 comunidades da un total de 11.289 habitantes, formando aproximadamente 2.288 unidades familiares, con una media de cinco hijos por unidad familiar. Consideramos a esta estimación importante, ya que los datos fueron recogidos durante los meses de enero y febrero, temporada en la que la mayoría de los migrantes se hallan de retorno de Argentina.

Al interior de la Cuenca no se presentan centros poblados mayores a los dos mil habitantes. Sin embargo, San Andrés (1.586), Tolomosa (1.070) y Pampa Redonda (1.001) son las comunidades que más aportan en población.

3.1. Datos demográficos

La población de la Cuenca del Tolomosa en su composición y estructura se presenta joven. De acuerdo a CODETAR (1995) los dos grupos etáreos más

[3] Son precios que se extrajeron del mercado Campesino y mercado Central en la ciudad de Tarija, a principios de 1999.

[4] Estimación propia en base al Censo Nacional de 1992.

numerosos están conformados por menores de 20 años que constituyen 47% de la población, mientras que el grupo comprendido entre 21 y 50 años suma 34%. Por otro lado, los mayores de 64 años suman 6,7% del total. La población masculina constituye el 49% del total y la femenina el 51%.

A partir de nuestras observaciones en las comunidades estudiadas encontramos que la población de ambos sexos, entre las edades de 14 hasta los 49 años, es la que más migra, y con mayor intensidad los varones. Así lo afirma un profesor de la escuela de la comunidad de Churquis:

> Los varones desde que terminan la escuela piensan en irse a la Argentina allí ganan bien, aunque el trabajo es duro, porque solo están pensando en las cosas que podrían comprarse (prof. Amado, Churquis, 1998).

La migración también ocurre a nivel familiar; consecuentemente, se observa una disminución en la población infantil que tiene que acompañar a sus padres. Una parte de estos niños tienen nacionalidad argentina; sobre este punto, un reciente estudio revela el porcentaje más elevado de todo el valle central para la Cuenca del Tolomosa con el 4.3% de la población que declaró haber nacido en la república vecina (Guevara, 1999). Simultáneamente, muchas de las mujeres migrantes en edad fértil ya no retornan a sus comunidades. El párroco de la capilla hacía notar que en los últimos años los bautizos y matrimonios habían disminuido.

La población económicamente activa se define a partir de los diez años en poblaciones rurales. En las economías familiares campesinas es la edad para ser incorporados a trabajos agrícolas y pecuarios dentro de la unidad de producción sin que esto signifique algún tipo de remuneración monetaria.

La actividad fundamental para el campesino en la Cuenca es la agricultura (40.1%), en este oficio se incluye la actividad pecuaria; pero como complemento a la economía del campesino. Otras familias aprovecharán la ubicación de su casa para poner un almacén o tienda (0.18%) que abastecen con productos que compran en los mercados urbanos. El 42% de la población femenina combina sus trabajos entre la casa y las parcelas. Si el agricultor por excelencia aprendió trabajos de albañilería, carpintería, de ser necesario ofrece sus servicios a la comunidad como jornalero o por obra terminada. Personas que realizan faenas no agrícolas apenas suman el 1.1%.

[6] La Normal de Canasmoro se halla ubicada a 25 kilómetros de la localidad de San Lorenzo, centro poblado con más de dos mil habitantes. Esta institución se constituye en una de las opciones más recurrentes entre los jóvenes campesinos.

De este grupo, los que manifiestan tener como ocupación principal alguna actividad artesanal o técnica (sastres, albañiles, herreros, choferes) suman apenas al 0,57% de la población total.

Existe un 16% de la población que combina su actividad principal, los estudios, con actividades de pastoreo, deshierbe, abastecimiento de agua a la casa y, si ya tiene 13 ó 14 años empieza a pensar cómo llegar hasta Argentina y conseguir un trabajo que le permita costear sus gastos. Los estudiantes mayores de 15 años se encuentran estudiando en los pueblos de San Andrés, Tolomosa Grande o en la ciudad de Tarija. La tenencia de tierras con riego o la generación de un ingreso complementario a partir de la migración en el ámbito familiar se constituyen en los dos principales factores que posibilitan a muchos de los jóvenes continuar estudiando en la Normal de Canasmoro[6]. En la última promoción del Colegio de San Andrés, siete de diez bachilleres ingresaron en esta casa de estudios. Pese a que el sector del Magisterio en nuestro país es el peor remunerado, estos jóvenes optan por este tipo de migración rural-rural; pero al interior del departamento de Tarija y cuya valoración simbólica a nivel de las comunidades es importante.

3.2. Género y relaciones de parentesco

Las mujeres campesinas de la Cuenca del Tolomosa se dedican al cuidado de la salud, alimentación, educación de los hijos, la provisión de la leña (el 96% de las familias utiliza leña). En algunos casos (12.5%) venden leña como ingreso adicional a las economías campesinas de la Cuenca (Gutiérrez, 1999). Si el cónyuge migró, la mujer es responsable de llevar adelante las tareas de la producción; en la mayoría de los casos contrata peones para concluir dicha labor.

La mujer que tiene como roles más importantes los de madre y esposa, encuentra espacios de esparcimiento en los clubes de madres, que últimamente se están reactivando con proyectos productivos que tienen como fin la comercialización, por ejemplo, pinturas en tela y otras manualidades.

En casos de ausencia del jefe de hogar por migración temporal, las mujeres se hacen cargo de las responsabilidades con la comunidad por ejemplo la asistencia a reuniones del sindicato, juntas, comités, etc.

> Tenimos la junta escolar y la mayoría que participan son mujeres, también teníamos la corregidora que era mujer, casi como ser el corregidor, también

están en las OTB's o sindicato (don Cardozo, Pampa Redonda).

Tradicionalmente los dirigentes y participantes con voz y voto en las organizaciones campesinas fueron y son los varones de la comunidad, limitando la participación de las mujeres en estos espacios. Si bien observamos mayor participación de las mujeres en las comunidades de la Cuenca, es notorio también que todavía se guardan sentimientos de inferioridad cuando el esposo está presente en las reuniones.

Se pudo apreciar que las jóvenes campesinas, alrededor de los 15 años, migran en busca de empleo, ya sea para trabajo doméstico asalariado en las ciudades capitales de Argentina, como también en las quintas hortícolas de noreste. En muchos de estos casos son mujeres casadas que viajan con toda su familia. De todas formas la actividad principal sigue siendo la de labores de casa; pero esta vez sin remuneración, y el trabajo remunerado en las quintas hortícolas del noroeste argentino.

Durante las fiestas patronales u otros acontecimientos que reúnen personas de las diferentes comunidades, las mujeres deciden vender comidas y variedad de pasteles como un ingreso adicional que llevan a la familia.

Las relaciones a partir de lazos familiares, de compadrazgo, de ahijados, etc., funciona como redes invisibles que fortalecen las estrategias de subsistencia. La estrategia de la familia campesina es utilizar mano de obra familiar. Pero con fines de proporcionar el aporte financiero indispensable a la reproducción de la familia, se alquilan como jornaleros en las quintas del norte argentino. En estas quintas normalmente se encuentran campesinos de la misma comunidad. A veces el viaje ya es planeado:

> Cuando uno ya es quintero, mediero todo eso, uno da trabajo allá y les damos al principio a los familiares, ya dispues se contratamos peones; entonces uno lleva gente de aquí, o sea ellos nomás van y vienen aquí nos hablan y dicen tal fecha y vienen, a veces vienen con otro pariente más... (don Alvarado, Pampa Redonda).

Los lazos de solidaridad se mantienen pese a estar mediados por relaciones salariales; hay reconocimientos del lugar de procedencia, las comidas, fiestas patronales, equipos deportivos, etc.

Los censos escolares indican que una parte importante de las uniones

[7] El actual Secretario Ejecutivo de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Tarija (FSUTCT) es de San Andrés.

matrimoniales se dan, en primer lugar, entre personas de la misma comunidad y, en segundo lugar, con personas de comunidades vecinas. Tanto las fiestas religiosas, como las comunitarias y los encuentros deportivos entre comunidades, son algunos de los espacios sociales que permiten a muchos de los jóvenes conocerse con personas de diferentes comunidades.

Asimismo, los matrimonios entre jóvenes de diferentes comunidades facilita, por medio de la herencia familiar, la posibilidad de contar con parcelas en distintas ubicaciones agro-ecológicas.

3.3. Sistema de autoridades

En estas comunidades, dos formas de organización política se han consolidado con el tiempo. Una de ellas es el sindicato agrario o campesino que adquiere notoriedad luego de 1952, la otra es el corregimiento comunal.

El sindicato campesino se encarga de estructurar las dinámicas comunales a nivel interno y de velar por la defensa de sus intereses, a la vez de representar a la comunidad, en su relacionamiento con agentes externos. Su autoridad máxima es el Secretario General, elegido por los miembros de la comunidad, al igual que los otros miembros del sindicato, generalmente por el lapso de un año, aunque pueden ser reelegidos.

El desempeño de la organización sindical de las diferentes comunidades de la Cuenca es heterogéneo. Por una parte, las zonas de San Andrés y Tolomosa se caracterizan por la formación de cuadros dirigenciales relevantes a nivel departamental[7], pero por otra parte, comunidades como Pampa Redonda o Bella Vista expresan debilidad de sus organizaciones sindicales, ligados a los procesos migratorios y a su poca funcionalidad.

El corregimiento comunal es una instancia de relacionamiento y coordinación en trabajos que se llevan adelante conjuntamente con instituciones públicas o privadas. El representante de este espacio en la comunidad es el Corregidor, una autoridad política. En las comunidades, su designación depende del subprefecto del departamento. Se observa que en zonas menos cohesionadas o con mayores problemas de organización, a causa de la continua emigración de sus miembros, el nombramiento del corregidor depende en mayor medida de su pertenencia a un partido político oficialista y responde en menor medida a las expectativas de los comunarios.

En las poblaciones que cuentan con canales de riego, los usuarios de

cada acequia nombran a un Juez de Aguas por un año. Sus funciones son organizar y vigilar los turnos de riego y también convocar y supervisar las labores de mantenimiento y limpieza.

3.4. Organizaciones existentes

En las comunidades funcionan además otras organizaciones, entre las que podemos mencionar: Comité de agua potable, Junta de auxilio escolar, Club de Madres, Clubes deportivos, Catequistas.

En los últimos años, varias ONGs y algunas instituciones públicas (FIS, Prefectura, PROSABAR) trabajan con las comunidades para implementar sistemas de agua potable y letrinas en la mayoría de las comunidades del valle central de Tarija financiados por la cooperación internacional. Los Comités de Agua Potable se han venido constituyendo, en aquellas comunidades que disponen dicho servicio, en una de las instancias organizativas más activas y estables. Ello posiblemente se deba a que el mantenimiento de tales sistemas requiere una permanente atención.

Los clubes de madres son formas organizativas que nacieron con el fomento de instituciones no gubernamentales como CARE en la década de los ochenta. En los últimos años han ido perdiendo continuidad así como también a gran parte de sus afiliadas; en algunas comunidades prácticamente han desaparecido. En las que permanecen, hay intentos de reactivar estos centros conduciéndolos al autosostenimiento, mediante pequeños proyectos productivos, por ahora sin grandes resultados.

Los clubes de fútbol, algunos de los cuales se crearon en estas comunidades en la década de los sesenta, se han convertido en una de las entidades que llega a reunir a la mayoría de los jóvenes. A finales de año, con la llegada de la mayoría de los migrantes, se realizan frecuentes campeonatos intercomunales que son verdaderas fiestas deportivo-populares. Hay comunidades en las que se puede encontrar hasta dos clubes, a veces de más de tres equipos cada uno.

El nexo entre las comunidades y el párroco de la zona es el catequista, casi siempre uno o dos jóvenes de la comunidad. Son los encargados de preparar a los niños para la primera comunión, coordinar con el párroco las visitas de éste a la comunidad y de comunicar sobre ello al resto de los comunarios.

Entre las organizaciones de carácter productivo debemos mencionar

a FEGATAR, la Federación de Ganaderos de Tarija y a la Asociación de Productores de Papa que reúne a los productores paperos de las zonas de San Andrés, Bella Vista, Tolomosa y otras comunidades.

4. Ciclo agrícola y festividades

El ciclo agrícola implica manejo del tiempo, de los recursos agua y tierra, de los sistemas productivos, de las dinámicas comerciales, así como de la disponibilidad de mano de obra. Es una complementariedad de actividades agrícolas, pecuarias y festivo-simbólicas expresadas sincréticamente por la religión católica. Un claro ejemplo de estos fenómenos en la región lo constituye la festividad de la Virgen de Chaguaya, en la Cuenca adyacente del Camacho, en cuyo peregrinaje se recorre gran parte de la Cuenca del Tolomosa. Asimismo, esta complementariedad con la naturaleza es concebida mediante las lógicas o esquemas andinos de la "Pachamama".

El ciclo agrícola es también el ciclo vital por cual se tejen las identidades culturales regionales cuyos identificadores (producción, música, comidas, rituales, etc.) son contrastados con los movimientos poblacionales que desempeñan un rol fundamental, en la medida que ámbitos diferentes (el valle central y las quintas del norte argentino) son encarnados en vivencias individuales y colectivas.

Entre las festividades más importantes en las comunidades de la Cuenca del Tolomosa sobresalen: la festividad del Apóstol tata Santiago en el mes de julio, un acontecimiento importante en el conjunto de las comunidades campesinas; en el mes de agosto la fiesta grande de San Roque (la cual si bien se desenvuelve en la ciudad de Tarija, llega a incluir a las comunidades campesinas cercanas); y la de la Virgen de Chaguaya, en cuya tradicional peregrinación se atraviesa gran parte del territorio de la Cuenca.

En el mes de octubre se celebra la fiesta de la Virgen del Rosario en la comunidad de Tolomosa y Churquis, ocasión en la cual algunos migrantes de estas comunidades retornan de Argentina. Ligada a estos primeros retornos está también la festividad de "Todos Santos" y "Difuntos" en noviembre, que señala el inicio de las faenas agrícolas de las siembras grandes coincidentes con las primeras lluvias.

La conmemoración de Santa Bárbara, que es festejada en la comunidad de Bella Vista el día 3 de diciembre (día en el cual por ningún motivo se

trabaja), es ya momento importante en el retorno del grueso de migrantes de las distintas comunidades; se extiende hasta las fiestas de fin de año como Navidad, Año Nuevo y Reyes.

Según nuestras observaciones en comunidades con cultivos a secano, estas fiestas se realizan con amplio espíritu comunitario porque implica invertir en comida, bebida (chicha y vino), banda musical.

La organización de la fiesta está a cargo de un número determinado de fieles "promesantes" llamados en las comunidades "alfereces"; se observa también la presencia de instrumentos tradicionales y otros, propios de la época. En las comunidades con riego, por ejemplo, la fiesta de la Virgen del Rosario en Tolomosa, si bien recibe la visita de las comunidades vecinas, también asisten visitantes de la ciudad para disfrutar de comidas, bebidas, fiestas sociales con música popular como las cumbias, muy de moda para la época, etc. En fin, la organización de la fiesta también ha contado con alfereces, misa, procesión, etc., pero de manera más dispersa y en extremo comercial como ocurre en la comunidad de Churquis en la misma festividad.

No es nuestra intención aquí marcar una clara diferencia entre unas y otras comunidades; pero es importante tomar en cuenta que por su cercanía a la ciudad de Tarija en el caso de San Andrés y Tolomosa sus fiestas se han visto muy concurridas por otros elementos culturales urbanos. Sin duda alguna, este estilo de festejos trae ingresos extra a las unidades familiares.



La procesión del *tata* Santiago



Instrumentos tradicionales en la fiesta

4. Entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades

1. Desplazamiento y motivaciones

En este acápite nos interesa referirnos de manera directa a los desplazamientos de campesinos de la Cuenca del Tolomosa a la República Argentina. Así, hablaremos de migrantes estacionales y migrantes de "doble domicilio" o "visitas" (rescatando el lenguaje local, que designa a un tipo de migrante). Los migrantes estacionales tienen estrategias de subsistencia que tienden a paliar el subempleo estructural dado por la estacionalidad del ciclo de producción agropecuaria de la Cuenca.

Los migrantes de doble domicilio o "visitas", responde a una estrategia campesina con experiencias migratorias temporales previas; se orientan hacia una búsqueda de oportunidades que definan un nuevo sentido de vida para la familia, lo cual no supone de ninguna manera la ruptura de lazos o relaciones con la comunidad de origen, sino más bien la mutua transformación desde el interior. Implica también el establecimiento de la capacidad reproductiva total (o en su gran mayoría) familiar o comunal en las quintas hortícolas del norte argentino. La vinculación con la comunidad de origen se da a partir de visitas durante pocas semanas al año entre diciembre y enero; pero de gran influencia económica, social, cultural y política.

Llegamos a determinar que en la Cuenca los principales motivos que explican el constante crecimiento de los flujos migratorios desde sus comunidades campesinas hacia Argentina son: la minifundización de la tierra, la caída de la productividad y la precariedad del mercado urbano tarijeño; a esto debemos agregar las graves sequías y sus repercusiones en las economías campesinas provocadas por el fenómeno "El Niño" en los

años 1982-1983 y en 1997-1998, así como la nueva política económica implementada en Argentina en 1991, que fijó la paridad de la moneda con el dólar. En la práctica, esto último ha significado una revalorización de los ahorros durante el período migratorio para las comunidades de origen del valle central del departamento de Tarija.

Reconocemos también la existencia de factores culturales e ideológicos que influyen en la decisión migratoria, donde el acceso a centros urbanos, bienes y experiencias novedosas ligadas a un "imaginario de lo moderno" arraigado en Argentina, atraen el interés de los jóvenes.

Ciertos componentes simbólicos del mundo "moderno", en la medida que transmiten mensajes y ciertas formas de representación del mundo, desempeñan un rol aglutinador del grupo, actuando y estructurando el inconsciente individual de las personas para posteriormente, en términos sociales, proyectar un imaginario colectivo.

2. Migrantes estacionales

Los migrantes estacionales conforman el segmento más numeroso de los emigrantes rurales; abandonan sus comunidades entre dos y diez meses cada año y en sus primeros empleos trabajan como jornaleros o peones agrícolas. En las comunidades del río Tolomosa entrevistamos a ex migrantes estacionales que trabajaron en las zafras azucareras y cosechas de fruta en Argentina; los de mayor edad tienen actualmente unos 65 años. Sus hijos y nietos son los que actualmente realizan la experiencia migratoria.

Los campesinos que migran estacionalmente conciben a las áreas donde migran como lugares de trabajo y no como zonas de residencia. En este sentido, y al igual que los campesinos de los valles andinos, se consideran más trabajadores que migrantes (Dandler y Medieros, 1991).

Al analizar las comunidades de la Cuenca del Tolomosa que presentan

[1] La reglamentación migratoria se modifica constantemente en la frontera. En 1998 exigían, a aquellos que viajaban con pasaporte en hojas temporario, la presentación de 100 dólares por cada día que se quedasen en la Argentina. Es decir $US 1500 si alguien decía que permanecería 15 días. Pero, detener a los que migran para trabajar en ese país es casi imposible. Al poco tiempo aparecieron personas que prestaban ese monto de dinero por unas cuantas horas, hasta que se hayan pasado los puestos de control, a cambio de cobrarles el 10%. Se cuenta que inclusive en alguna población de Cochabamba existían letreros donde decía "se presta dinero para cruzar la frontera".

altos índices de migración, encontramos en principio una fuerte correlación entre las zonas que presentan mayor migración y cultivo a temporal.

Si en las comunidades que no disponen de riego permanente y, por lo tanto, sólo cuentan con un cultivo anual hemos encontrado los mayores índices migratorios, las zonas con riego, a pesar de los problemas de índole productivo y comercialización, logran todavía retener a la mayor parte de su población durante todo el ciclo agrícola. Sin embargo, la creciente emigración de sus jóvenes no estaría motivada por la pobreza sino por la búsqueda de nuevas oportunidades.

La conformación de hogares en un mediano plazo de los jóvenes campesinos, los impulsa a aceptar como "natural" la idea de trabajar durante varios años en el extranjero para generar algunos ahorros. La convivencia con un entorno de migrantes que ofrecen transporte y trabajo seguro en el país vecino, es aprovechada sin muchas dudas por estos segmentos. En algunas comunidades casi todos los jóvenes emigran, tal es el caso de la comunidad de Churquis donde en 1998 sólo se quedaron dos varones; aunque lo hicieron por motivos religiosos, pues ambos eran catequistas que preparaban a los niños para la primera comunión. Al año siguiente, uno de ellos emigró para trabajar como tantero con su hermano en Jujuy. La posibilidad de ahorrar anualmente determinados montos de dinero es uno de los incentivos más claros que promueve la migración, en algunas comunidades de forma masiva, de estos segmentos rurales más jóvenes.

Una parte significativa de las adolescentes y jóvenes campesinas tarijeñas también han optado en los últimos años por migrar a Argentina. Allí, como empleadas domésticas o trabajadoras en las quintas hortícolas, perciben un ingreso mensual promedio unas ocho veces superior al que recibirían en la ciudad de Tarija. Campesinas de Potosí y Chuquisaca están reemplazando en Tarija a muchas de las tarijeñas que ahora radican fuera del país.

Atravesar los dos o tres puestos de control a lo largo de las rutas hacia las ciudades argentinas es bastante sencillo si uno lleva los papeles adecuados (pasaporte en hoja o libreta), vestimenta urbana y el suficiente dinero para permanecer en ese país. Por eso, varios autores comentan sobre la facilidad de pasar los puestos fronterizos, la escasa vigilancia, o que centenares lo hacen sin preocuparse por sacar el pasaporte respectivo. Pero, cruzar la frontera se complica bastante si es un campesino migrante y pobre, pues muchas veces se arriesgan a viajar con escaso dinero encima[1].

Las múltiples formas de cruzar a la "banda" y los primeros años de la experiencia migratoria son bastante traumáticas para aquellos de condición socioeconómica más humilde, identificados más fácilmente por su vestimenta campesina, su manera de andar, el uso de ojotas, etc., y están expuestos a ser humillados, discriminados, retenidos y extorsionados por los funcionarios policiales y administrativos de los aparatos estatales tanto de Argentina como también de Bolivia. Aunque, conversando con migrantes de diferentes lugares del país, nos enteramos que los andinos con rasgos indígenas y que hablan el castellano como segundo idioma son los más propensos a recibir ese maltrato, en tanto que pocos campesinos tarijeños, de rasgos más mestizos y castellanizados, tropiezan con esas dificultades.

Los problemas y obstáculos que enfrenta el campesino boliviano, encuentran una pauta de explicación en el hecho de que la inmigración boliviana no es ni deseada ni apreciada por el Estado y por amplios sectores de la sociedad argentina; y la de los nativos lo es aún menos. Esto, a pesar de las ambiguas políticas del Estado argentino que, a través de varias amnistías migratorias en el transcurso de varias décadas, han permitido la legalización de decenas de miles de migrantes bolivianos (Sassone, 1995; Mármora, 1994). En nuestra opinión, las sucesivas amnistías habrían oficializado una situación de por sí necesaria, ya que miles de esos migrantes habían ya encontrado una fuente de trabajo con la cual mantener a sus familias.

En estas circunstancias, los pequeños grupos de migrantes rurales recientes y precarios recurren a las formas más insólitas para ingresar y luego salir de Argentina. Un muchacho nos relataba:

> Vinimos para trabajar por seis meses y para sacar ese permiso de viaje (pasaporte) no nos convenía pues es muy caro, [...] llegamos ocho personas al río (Bermejo) y esperamos que sea de noche, nos han prestao unas cañas para que nos hagamos que estábamos pescando, luego nos hicieron cruzar en chalanas (botes) y al llegar a la orilla hemos corriu para ocultarnos en el monte [...] el patrón nos esperaba más adelante en una camioneta y nos llevó un tiempo [...] antes de llegar al puesto de los gendarmes, tuvimos que bajarnos de nuevo y caminar otra vez por el monte, hasta que el patrón nos encontró más adelante... estamos trabajando en la quinta desde entonces y sólo salimos el lunes por la tarde...

[2] Actualmente el costo del pasaporte en hoja alcanza a 37 dólares americanos. El pasaporte válido por 6 años vale unos 80 dólares. El costo es elevado si tomamos en cuenta que el jornal agrícola es de unos 4,30 dólares.

(Antonio, 19 años, Pampa Redonda).

Elfidio, de 21 años, quien ha trabajado en Argentina desde hace cuatro, tuvo problemas para reingresar con el pasaporte en hoja:

> ...en la frontera no me dejaron pasar, dijeron que si era turista tenía que mostrarles que tenía 1.500 pesos, por eso he vuelto y he teniu que cruzar por Yacuiba, por allá es más fácil, porque hay mucha gente cruzando y el gendarme no me ha visto (Elfidio, Pampa Redonda).

Una de las ideas más frecuentes y equivocadas sobre los migrantes limítrofes bolivianos, y que está arraigada en el imaginario de la sociedad argentina, es que aquellos son detenidos generalmente por estar indocumentados, es decir, "por no portar ningún documento de identificación", lo que conlleva el riesgo de que en varios casos se trate de delincuentes peligrosos. En realidad, los migrantes que ingresan a Argentina, salvo algunas excepciones, llevan consigo alguna identificación, sea ésta la cédula de identidad boliviana o carné del RUN (Registro Único Nacional) o un pasaporte en hoja válido para permanecer en el extranjero por noventa días. Lo que los convierte en ilegales es su permanencia por más de tres meses y el trabajar[2]. Pero también hay que agregar las innumerables obstrucciones burocrático- administrativas desde el Estado que ilegalizan al migrante limítrofe y desalientan la legalización de su residencia y su inserción laboral (Savarots y Casaraville, 1996).

Varios migrantes nos relataron casos que sucedieron en 1995 en los que, al salir de Argentina y presentar una constancia de tramitación del D.N.I. (documento argentino), veían cómo el gendarme lo rompía en pedazos, delante suyo, mientras argumentaba que su ingreso al país había sido irregular.

Por consiguiente, los campesinos que migran para trabajar como jornaleros o peones temporarios en Argentina son los que tienen mayores problemas para ingresar, permanecer y salir del vecino país.

Mientras trabajan en las quintas o salen de visita a los pueblos cercanos viven con el temor de ser detenidos y expulsados. El sentimiento de indefensión con el que se vive es constante, ya que, si son asaltados, estafados, extorsionados o explotados laboralmente, no tienen a quien recurrir por la posibilidad de ser denunciados ante las autoridades migratorias o a la misma policía.

Un comunario comentaba que, a mediados de los noventa, algunas mujeres jóvenes bolivianas fueron detenidas por la policía en pequeñas localidades de Salta y luego violadas. Esas situaciones nunca fueron denunciadas, ni siquiera al Consulado boliviano porque "a ellos no les interesa nada de lo que nos pasa a nosotros"(Pedro, San Andrés).

Migrantes ilegales relatan que inclusive en los últimos años se ha vuelto complicado salir de Argentina. En el Puesto 28, a pocos kilómetros de Orán (Salta), los jóvenes campesinos que retornan a Bolivia son detenidos por no poseer el permiso de residencia legal, y demorados varias horas, varios de ellos son frecuentemente extorsionados por algunos gendarmes y obligados a pagar entre 50 y 100 dólares para que se les permita continuar el viaje. Para un jornalero cuyo ingreso mensual alcanza aproximadamente a 180 dólares, y que en el lapso de cuatro meses ha reunido unos 600 dólares, entregar 100 dólares le significa perder casi un 20% de sus ahorros.

En la mayoría de las ocasiones el migrante rural temporario encuentra trabajo en las quintas hortícolas de patrones argentinos o bolivianos a través de las redes de información de familiares, compadres y paisanos. La mayoría de éstos, si se les pagó lo pactado y recibieron un buen trato, regresarán al mismo lugar el año siguiente.

El trabajo en las quintas es exigente, se trabaja nueve o diez horas diarias bajo la mirada del capataz o del mediero, si se trabaja bajo esta modalidad. Al comparar con su vida cotidiana en Tarija, muchos recordaban que allí ellos deciden las horas que van a trabajar y que al principio no les agradaba tener alguien que los controle todo el tiempo.

A principios de 1999 en las localidades de Colonia Santa Rosa y Fraile Pintado se pagaba un jornal entre 8 y 10 dólares, en el primer caso con comida y alojamiento incluido. Más hacia el sur, los salarios son mayores, por día pueden recibir entre 15 hasta 25 dólares, pero también los costos de los pasajes son más elevados. Otros migrantes que trabajaron un par de meses en Santa Fe y Buenos Aires afirman que el invierno ahí es muy frío y por consiguiente trabajar en el campo es más sacrificado, por eso prefieren quedarse en Salta o Jujuy. Los jornaleros realizan los trabajos manuales más duros. Cuando termina la época de la cosecha deben moverse buscando nuevos empleos o retornar a sus comunidades en Tarija. De esa manera, suelen recorrer amplios circuitos regionales. Generalmente son solteros, mientras que los casados viajan sin sus familias a fin de ahorrar algo de dinero. De todas maneras, sus ahorros son bastante modestos.

2.1. El caso de Pinos Sud



Jornaleros tarijeños en la "quinta hortícola" de un paisano



Rayas de tomate en una quinta. Colonia Santa Rosa

En las comunidades ubicadas en zonas a secano las actividades agrícolas ocupan a la mano de obra disponible entre los meses de octubre a marzo, precisamente desde el inicio de la época de lluvias. Se cultiva predominantemente el maíz y, en mucha menor escala, papa. El resto del año, también llamada la época seca del año, entre la mitad y tres quintas partes de su población no residen en su comunidad, sino en alguna localidad argentina.

A diferencia de las zonas que disponen de riego y pueden cultivar dos veces al año, los ingresos familiares de los comunarios son obviamente mucho menores. Las personas que no migran se dedican al cuidado de su ganado vacuno, ovino y de aves de corral, que venden en casos de necesidad.

Para ejemplificar la problemática de la migración estacional en comunidades que comparten estas características: cultivos a secano y elevada migración, analizaremos estos procesos en la comunidad de Pinos Sud.

Pinos Sud es una comunidad rural que cuenta con una población de 380 personas agrupadas en ochenta familias. Es una zona agropecuaria con cultivos a temporal de maíz y algo de papa. Está ubicada al fondo de la Cuenca del Tolomosa y distante unos 30 km de la ciudad de Tarija. El camino que la vincula con su principal mercado —la ciudad de Tarija— es muy deficiente, agravado por la falta de puentes que dificulta el transporte de los productos agrícolas y de los comunarios. El transporte público es realizado por un camión que sale tres veces a la semana desde esa comunidad. En la escuela de la comunidad sólo se cuenta con cinco grados de primaria y no hay posta de salud.

Es una típica comunidad campesina donde se observa uno de los más altos niveles de migración temporal, después de Pampa Redonda (cfr. infra). De acuerdo al censo que realizamos en enero de 1999 en coordinación con la escuela de la comunidad, se revela que en sesenta y un familias de las ochenta que existen en Pinos Sud, uno o más de sus miembros han emigrado el año anterior con destino a Argentina. Según los datos que disponemos, 168 personas, es decir el 44,2% de la población total de la comunidad de Pinos Sud, emigraron en 1998.

Desagregando la cifra de los que migran, el 42,9% de la población total se dirigió a Argentina en el año 1998 y apenas un 1% migró temporalmente para trabajar en la ciudad de Tarija. No encontramos personas que hubieran migrado hacia otras ciudades del país durante 1998. El 62,5% de los hombres de la comunidad migraron en 1998, en tanto que sólo el 26,6%

de las mujeres hizo lo mismo. Esto significa que una buena parte del año, casi 2 de cada 3 varones no se encuentran residiendo en la comunidad sino en Argentina, lo que conlleva por supuesto un conjunto de implicaciones en la vida cotidiana de las comunidades, y de sus familias.

Si tomamos en cuenta sólo a las personas que han salido de la comunidad, observamos que el 70,2% son hombres y el 29,8 restante mujeres. Cifras que nos señalan claramente la predominancia migratoria masculina de este tipo temporal de desplazamientos, sin que se menosprecien los contingentes migratorios femeninos que a nuestro parecer van en aumento en los últimos años. De acuerdo a algunas entrevistas, las mujeres jóvenes están incrementando su participación en la migración con más énfasis a partir de 1991.

También pudimos apreciar que en ambos sexos los jóvenes entre los 21 y 30 años conforman en promedio un 40% de los migrantes rurales. Si agrupamos los rangos de edades entre los 11 y 40 años entre los varones, vemos que suman 74,6%. Estamos hablando de una población económicamente activa. Debemos destacar que no se trata generalmente de una migración familiar sino de jóvenes solteros y hombres casados que dejan a sus esposas e hijos en su comunidad al cuidado de sus familiares. Llevar a la familia a Argentina, si se trata de jornaleros, implica gastar más dinero en su sostenimiento. En ocasiones el padre o hermano mayor lleva consigo a uno de sus hijos o hermanos para que trabajen con ellos.

En el caso de las personas mayores, se trata de aquellos que viajan para ver a sus familiares, con quienes permanecen un par de meses. Las pocas familias completas que migran anualmente, alrededor de cinco, no pertenecen a la categoría de migrantes estacionales precarios como la gran mayoría de los migrantes de la zona, sino que más bien son familias de medieros en ascenso que han logrado cierta estabilidad ocupacional y económica en Argentina.

En la población migrante de esta comunidad sobresale como principal ocupación la agricultura, y en segundo lugar labores de casa. Los que manifiestan otra ocupación conforman una cifra irrelevante, tan sólo el 2,4%. Al igual que en el resto de las otras comunidades sorprende la ausencia de ocupaciones como carpinteros, albañiles, artesanos, sastres, etc. La cantidad de emigrantes mayores de 11 años que se identifican como estudiantes es aún menor, el 1,2% del total.

Por otra parte, si bien la educación es percibida como un mecanismo de

ascenso social, simultáneamente es vista como una actividad muy ajena a sus vidas cotidianas; en todo caso, migrar temporariamente para trabajar en la agricultura parece haberse consolidado como una opción más práctica.

Analizando el nivel de instrucción de los campesinos migrantes resulta que el 63% de los hombres y el 54% de las mujeres ha cursado el cuarto o quinto curso de primaria, que es también el último grado escolar al que se puede acceder en esta comunidad. Mientras que el 7,4% de los varones y el 4% de las mujeres ha continuado sus estudios en alguna otra comunidad, en la ciudad de Tarija, y en ocasiones en Argentina. Sobre las personas que no han cursado ningún grado escolar se pueden diferenciar dos grupos: el de personas mayores de 40 años, en su mayoría mujeres que no asistieron a la escuela, y el segmento de niños que todavía no están en edad escolar.

Los campesinos de Pinos Sud migran especialmente a dos zonas en el noreste argentino: a Fraile Pintado (Jujuy) y a Colonia Santa Rosa (Salta). En estas localidades, la primera situada a unos 170 km y la segunda a unos 100 Kms. de la población fronteriza de Bermejo están asentados varios medieros y quinteros procedentes de la comunidad de Pampa Redonda que ocupan principalmente mano de obra boliviana.

En los últimos años también viajan hacia Saravia (Salta) y Yuto (Jujuy) donde se estaría expandiendo la producción hortícola. Otros destinos, pero que atraen a menos personas son: Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe y Tucumán. Los migrantes de Pinos Sud saben que los jornales son más elevados en estas zonas, pero tienen muy presente que los controles de gendarmería y de la policía son también más fuertes, ya sea en las rutas como en las quintas. Esto desanima a los que no cuentan con el documento de radicación, que son la mayoría, y el cual les habilitaría para trabajar legalmente.

También entienden que a mayor distancia, mayores serán los costos de transporte y entonces sus escasos ahorros se reducirían.

Respecto al tiempo de permanencia del migrante en Argentina, observamos que los periodos oscilan entre 7 a 11 meses, y entre 4 a 6 meses. La migración de las mujeres coincide en esa tendencia. Una reflexión sobre estos datos nos permiten concluir que se trata de periodos de tiempo relativamente extensos en el curso de un año.

Asimismo, y de acuerdo a las entrevistas realizadas, cabe señalar la presencia de un número significativo de jefes de hogar que migran desde hace más de diez años, con el fin de conseguir un ingreso complementario para el sostén de su familia. Estos migrantes sólo permanecen al lado

de su familia apenas un par de meses cada año. La ausencia de la figura paterna es, en estos casos, un elemento a tenerse en cuenta en lo que se refiere a los impactos de la migración en el nivel familiar y comunitario.

De la misma manera hay que hacer hincapié en las afirmaciones de los migrantes jornaleros, quienes insisten en que no piensan establecerse en Argentina "porque allá hay mucho sacrificio y trabajo y uno no se acostumbra porque es otro ambiente". Sin embargo, se dan cuenta que, al no encontrar otras alternativas, los próximos años continuarán viajando a Argentina.

2.2. La migración temporal en zonas con riego

Las comunidades que disponen de riego todo el año muestran niveles moderados de migración, pero si analizamos por edades observamos que involucra a la mayoría de la población joven, tanto masculina como femenina y a jefes de hogar, principalmente varones. En los últimos años, las consecuencias del fenómeno "El Niño", los bajos precios de los productos agrícolas tradicionales, la competencia con la papa importada desde Argentina, desincentivan el trabajo agrícola.

Estas zonas productivas dedicadas a la producción de papa, haba, y zanahoria que es comercializada en la ciudad de Tarija, ocupan a gran parte de la mano de obra familiar, y generan pequeños excedentes económicos con los cuales construyen casa de material, adquieren vehículos para el transporte público e incluso solventan la carrera de Magisterio Rural a varios de sus miembros. En conclusión, son zonas que retienen "por el momento" a la mayor parte de su población. En el mediano plazo, la fragmentación excesiva de la tierra y la presión demográfica van a generar una población excedentaria, la cual, al no hallar una demanda laboral en los centros urbanos de Tarija, se dirigirán, seguramente y de manera temporaria, hacia Argentina. Tal es el caso de la comunidad de Tolomosa Grande donde se puede aprecia que ya un 20% de sus habitantes emigran hacia el vecino país.

3. Migración definitiva o "visitas de doble domicilio"

Paerregard utiliza ya el término "migrantes visitantes" en su investigación migratoria rural-urbana en el Perú (1992) para designar a aquellos campe-

sinos que residen fuera de su aldea nativa; pero que viajan a ella para pasar algunos días o semanas cada año. Rescatamos la significación y utilidad del término; pero ante todo valoramos el lenguaje local de los campesinos vallunos que consideran el retorno de sus parientes como visitas:

> ...los que nos visitan son turistas, que vienen a dejar un beneficio a la comunidad, gastan mucha plata cuando llegan (don Lorenzo, Pampa Redonda).

La estadía por un par de meses (entre noviembre y enero) en la comunidad es el primer aspecto que diferencia estas emigraciones de las temporales ligadas al ciclo agrícola. Durante estos periodos cortos de tiempo, las visitas dedican la mayor parte de su tiempo a descansar y a reactivar sus vínculos sociales mediante fiestas, encuentros deportivos, ferias, etc.

El segundo aspecto, y que a la vez determina la proporción de este tipo de migrantes, tiene que ver con el trabajo específico que desarrollan en las quintas argentinas. Hablamos de medieros, arrendatarios y propietarios, que en la región se concentran de manera importante en la comunidad de Pampa Redonda.

Otros aspectos que tienen que ver con este particular tipo de migrantes son sus ingresos monetarios y su capacidad de gasto; experiencias migratorias coincidentes con periodos favorables en términos de cosecha, mercado o tipo de cambio; capacidad de previsión o manejo del riesgo en economías fuertemente mercantiles.

El manejo de espacios geográficos, económicos, culturales diferentes se manifiesta en el carácter de doble domicilio, vale decir, en la posesión de propiedades (casas, maquinaria agrícola, tierras, tinglados) tanto en la comunidad de origen como en alguna localidad del norte argentino. Manejarse óptimamente en economías de mercado, produciendo tomates y pimentones con mano de obra asalariada, paquetes agroquímicos y obtener ganancias son aspectos que no condicen con las características de la economía campesina de la cual proceden.

Todos estos elementos que constituyen al mediero, arrendatario o propietario (quintero), más allá de establecer peculiaridades migratorias, representan para la familia una búsqueda de oportunidades, una racionalidad en el manejo de alternativas que sobrepasan los límites comunales;

[3] En el verano de 1999 contabilizamos más de 45 vehículos (camionetas Ford F-100 de fabricación argentina) pertenecientes a migrantes que regresaron a Pampa Redonda.

pero que a la vez mantienen los espacios simbólicos y afectivos como componentes de una nueva identidad, nacida en este continuo y que parece gozar de una territorialidad temporal.

3.1. La diáspora de Pampa Redonda

Desde la óptica de la emigración rural tarijeña, la comunidad de Pampa Redonda se destaca por su magnitud en el valle central y en el departamento. La fama de los medieros y quinteros de Pampa Redonda cobra importancia anualmente en los meses de noviembre a enero, periodo en el que se les ve en sus camionetas Ford cuando regresan de Argentina[3], básicamente de las localidades de Colonia Santa Rosa y Fraile Pintado, dando así notoriedad a su presencia en la ciudad de Tarija y siendo el eje central en la comunidad durante ese periodo.

A 25 km de Tarija, a una hora en bus, se encuentra la comunidad de Pampa Redonda. Administrativamente corresponde al cantón de Tolomosa, colinda con las comunidades de Churquis, Pantipampa, Puesto Tunal y Pinos Sud, las que en su totalidad se distinguen por su agricultura a secano. De llegada a la comunidad destacan las numerosas casas refaccionadas (ladrillo, cemento, calamina) o aquellas que se hallan en fase de construcción; alrededor de la escuela e iglesia se han nucleado un conjunto de viviendas, a lo largo de la ruta intercomunal. La escuela tiene el rango de núcleo y atendió a unos 117 niños en la gestión de 1998 en los ciclos preescolar y primaria que llega hasta el octavo grado. Hace pocos años, la comunidad logró beneficiarse con el tendido de la línea eléctrica gracias a su disponibilidad económica para cubrir los gastos de la instalación, amén de gestiones personales con las principales autoridades departamentales, todo sin duda, gracias a la influencia de los migrantes exitosos del lugar.

Pampa Redonda puede definirse, en términos agro-ecológicos, como ganadera, destinando la poca producción agrícola a secano (maíz) para el autoconsumo, tanto familiar como del ganado. La mayor limitante de la zona es el riego, no sólo para la producción agrícola sino también para los forrajes, ya que la transhumancia es el sistema bajo el cual se maneja al ganado.

El éxodo de jóvenes de Pampa Redonda a Argentina cobró gran impulso en los años setenta:

> Estará haciendo unos 25 años que ya han empezado a ir a Argentina, o más, capaz estará alcanzando a los 30 años, que han empezado a salir todos los jóvenes...

mis hermanos —esos que han falleciu— ellos sabían ir, ellos eran jóvenes, sabían ir pero era poca temporada que estaban allá, se iban el mes de mayu y volvían casi en octubre, no volvían a ir hasta mayu vuelta (doña Inés, Pampa Redonda).

El inicio del ciclo migratorio en esta comunidad corresponde con la estacionalidad agrícola y pecuaria. Careciendo de riego, la base productiva agrícola a secano descansa en la papa, maíz y maní, los cuales tienen como meses de siembra noviembre y diciembre, cosechándose de febrero a mayo, inclusive. Paralelamente el ganado es trasladado al "monte" —tradicionalmene a Tariquía[4]— entre mayo y junio, y devuelto a la zona entre noviembre y diciembre, luego de las primeras lluvias que garanticen los pastos.

Estos datos refuerzan la idea de considerar a la migración como proceso continuo, ligazón/tránsito de la estacionalidad al cambio de eje productivo, pero no afectivo. El lugar de destino de esa generación de migrantes era las provincias de Salta, Jujuy, Corrientes, Santa Fe y Mendoza. La consolidación y ascenso social, producto de la obtención e inversión de excedentes económicos derivados del cultivo de tomate y pimentón, se da a mediados de los ochenta y principios de los noventa. Es así que empiezan a expandirse los medieros y su entorno familiar, para posteriormente pasar de la mediería al arrendamiento y en algunos casos acceder a la compra de tierras (propietarios quinteros).

Hay aquí patrones grandes [...] ellos llevan a Santa Rosa y Fraile [...] ellos alquilan tierras, como tienen sus camionetas van y vienen, tienen capataces, ya solo van a ver qué falta en una y otra finca. Se alquilan 70 y 80 ha de puro tomate en varios lugares, no está en una sola parte, ya son capos. Un patrón grande lleva 60 ó 70 personas (don Cardozo, Pampa Redonda).

El tiempo de migración actual de la unidad familiar plantea un problema: los niños y la escuela. El 23% de los niños comprendidos entre los 0 y 10 años migra entre 7 y 11 meses a Argentina. En la perspectiva psicopedagógica del desarrollo de los niños, si bien presentan un alto grado de adaptación, los conflictos se presentan con mayor intensidad en la construcción de nuevas identidades:

[5] El subrayado es nuestro.

> Cuando vuelven (los niños), a veces ellos se identifican con la Argentina, pero como están más cerca a los parientes, se sienten más bolivianos (don Adolfo, Pampa Redonda).

En esta vertiente de análisis, Calderón menciona: "Entre Bolivia y Argentina ha nacido un tercer país [...] son (ciudadanos) profundamente bolivianos, pero son más que bolivianos, y sus hijos son profundamente argentinos, pero son un poco más que argentinos" (La Razón, 21-3-99).

Inmersa en esta dinámica anual, la escuela se constituye en el caldo de cultivo de potenciales migrantes; es, en este sentido, que la escuela desempeña el rol de "vivero de migrantes" o de "engorde" de mano de obra no calificada para las quintas hortícolas argentinas:

> Desde los 16 ó 17 años, terminando tercero intermedio llegan a irse[5] a la Argentina (profesor Ayarde, Pampa Redonda).

El fuerte referente de Argentina en la cultura y economía regional incita, de manera casi natural, a transitar las fronteras, no sólo de los espacios geográficos, sino también de las temporalidades. Para el adolescente campesino, ir a Argentina es el rito de iniciación. Resulta por demás significativo el hecho de que ningún joven, en la actualidad, haya pasado por el "servicio militar", puesto que es considerado como un año económicamente perdido. La valoración de los jóvenes de 18 a 21 años, gira en torno a una lógica económica; para alguien que a sus 15 años, migrando seis a siete meses al año, logra ahorrar mil dólares —que en su comunidad o en Tarija no son posibles— resulta coherente actuar bajo estos preceptos antes que obedecer al llamado de la patria; aunque ésta será valorada en otras dimensiones. En definitiva la "ciudadanización" de estos jóvenes campesinos no tiene por referente al cuartel, sino la quinta hortícola del norte argentino.

Es hacia fines de la década de los ochenta y principios de los noventa que medieros y quinteros arrendatarios concentran sus relaciones e inversiones económicas (terrenos agrícolas, casas, maquinaria e infraestructura productiva para la agricultura) en las dos zonas ya mencionadas del norte argentino: Colonia Santa Rosa y Fraile Pintado; sin que esto niegue su presencia en otros lugares de Argentina, tales como Río Negro, Mar del Plata, Corrientes, Escobar, etc.

Un modelo de quinta hortícola, en tanto empresa agrícola de propiedad

4 En dicha zona funciona la "Reserva Natural de Flora y Fauna de Tariquía".

de un oriundo de Pampa Redonda, puede abarcar 30 hectáreas productivas, de las cuales entre 7 y 9 se hallan bajo cubierta; es decir en forma de invernaderos, asegurando y maximizando la producción, sobre todo de tomate y pimentón.

El recurso humano que involucra esta unidad productiva consta de alrededor de 40 peones, cuyas edades oscilan entre 13 y 24 años de edad —existiendo también algunos mayores— de los cuales sólo 2 ó 4 trabajadores provienen de Chuquisaca (de sus regiones más cercanas a Tarija: Camargo y Culpina) y la gran mayoría son del valle central tarijeño, incluido el capataz; en cambio, el administrador que cumple obligaciones diversas (pagador, negociador con los clientes, apoyo en el trabajo de campo, etc.) es argentino.

Las quintas en la zona de Santa Rosa suelen albergar a los peones en barracas de construcción precaria; sin embargo, existen también en la localidad "barrios de bolivianos". Algo inverso se da en Fraile, donde peones, medieros y arrendatarios suelen volver luego de la jornada de trabajo al centro poblado, ya sea a los galpones o a cuartos-casas respectivamente.

Lo que se puede concluir sobre las quintas hortícolas, ligadas a mercados sólidos del norte argentino, luego de un recorrido por la zona es:

- La empresa hortícola ligada a mercados sólidos del norte alberga a la totalidad de migrantes, sobre todo chapacos.

- En la zona de Santa Rosa y Fraile la emergencia de medieros y quinteros es muy significativa, incidiendo en la productividad regional, mediante la dotación de la mano de obra, tecnología, insumos, así como también en la expansión de la frontera agrícola.

- Las relaciones de parentesco (a nivel familiar y comunal) estructuran un sistema económico transterritorial basado en la producción de tomate y pimentón, donde la performance de los Pampa Redondeños es singular.

En diciembre de 1998 registramos en un censo demográfico a 1.001 habitantes en Pampa Redonda pertenecientes a 206 familias, de las cuales 647 (el 64,6%) migraron a Argentina ese año.

Analizando el sexo de los migrantes, nos encontramos que el 70,1% de los hombres migraron en 1998, en cambio sólo migró el 58,8% de las mujeres; sin embargo, estas cifras son mucho más elevadas que en el caso de Pinos Sud, tanto en hombres como en mujeres.

La mayoría de migrantes de Pampa Redonda se han convertido en medieros y productores arrendatarios y, unas cuantas familias o redes familiares son propietarios de tierras que viajan con todo su entorno familiar para trabajar en Argentina. Sus casas y parcelas son dejadas bajo el cuidado de vecinos o "caseros", provenientes mayoritariamente de las zonas altas, y son ocupadas apenas durante dos o tres meses al año. Los que permanecen en la comunidad son los familiares de mayor edad, y parte de las mujeres encargadas del cuidado de sus hijos menores, esta situación la examinaremos más detenidamente en el capítulo quinto.

Los grupos de edad entre 1 a 10 y 31 a 40 concentran más del 80% de los migrantes. Los primeros medieros y productores arrendatarios tienen actualmente más de 40 años. Sus hijos continúan la labor de organizar la producción en las quintas. Los abuelos y algunos padres suelen viajar por un periodo de dos o tres meses para visitar a sus hijos y nietos, pero no desarrollan una actividad laboral.

Pampa Redonda es una de las comunidades del valle central que tiene mayor cantidad de habitantes nacidos en Argentina. El 22,4% nació en ese país, pero comparten la característica de ser un segmento joven. Los mayores no sobrepasan los 25 años. El hecho de haber nacido en el país vecino facilitó con frecuencia a los padres la obtención del permiso de residencia para ellos y el resto de sus familiares.

El 83,5% de los migrantes permanecen entre 7 a 11 meses en Argentina. Su regreso, más que con las labores culturales, coincide con la época de fiestas y la temporada de descanso para aquellos que trabajan en Fraile Pintado y Colonia Santa Rosa. Según sus comentarios, el verano tarijeño es más agradable que el del noroeste argentino, que es muy cálido.

5. Impactos migratorios en las comunidades de origen

1. Los que se quedan: mujeres y ancianos

Los efectos más evidentes de la emigración en las comunidades campesinas vallunas tienen que ver con los que se quedan o permanecen en las mismas: los ancianos, las mujeres y los niños. La feminización de las comunidades durante seis o diez meses al año cobra dimensiones en múltiples espacios; son las mujeres las que tienen que atender a los familiares que se quedaron (generalmente los abuelos y los niños), la parcela agrícola, los animales, así como el relacionamiento o los trámites con el entorno urbano.

En el ámbito de la familia, la ausencia del padre o de otro miembro afecta sobre todo al desarrollo de los niños[1], así como a las representaciones sociales que se asumen del entorno, las que son debilitadas por el alejamiento de sus miembros. Al interior de las familias campesinas existen jefes de hogares que migran desde hace diez o quince años. Esto quiere decir que viven alejados de sus familias durante siete o diez meses al año y, consecuentemente, se produce una desestabilización al interior del núcleo familiar. Asimismo, repercute en toda la comunidad cuando la migración es masiva.

El abandono de las comunidades durante varios meses al año tiende a sobrecargar de trabajo a los que se quedan. Éstos se ven obligados a asumir funciones en los ámbitos económico-productivos: búsqueda, contratación y supervisión del trabajo de los peones, cuidado y manejo de animales menores y del ganado, limpieza de acequias, cura de la plantas,

[1] Anteriormente hablábamos de la escuela como un " vivero de migrantes".

etc.; organizativos: asistencia y representación en las reuniones, faenas comunales, asumir cargos directivos; y sociales con la intensificación de las relaciones cotidianas tanto en lo privado como en esferas públicas.

> La mayoría de la Junta Escolar son mujeres, también teníamos la corregidora que era mujer (profesor Mendoza, Pampa Redonda).

En las comunidades donde se observan niveles altos de migración, la organización sindical se halla debilitada, en gran medida debido a la escasa participación o a la ausencia del campesino que ha migrado. En este sentido, la imposibilidad de cumplir con determinados jornales de trabajo por parte de los que se quedan, afecta a la planificación y/o ejecución de proyectos de desarrollo tramitadas o gestadas con instituciones externas o con organismos estatales, sean éstos prefecturales o municipales.

En comunidades como las de Pampa Redonda, Pinos Sud o Churquis, un buen porcentaje del año los habitantes viven pensando y esperando el retorno de los parientes de Argentina. Un mensaje enviado mediante "Radio Tarija" , una carta, noticias encomendadas a algún conocido, son elementos que sustentan la permanencia de los parientes en las comunidades del valle. En esta perspectiva, el recuerdo y las evocaciones sirven también para crear, desarrollar y reproducir un "imaginario migrante" construido y reforzado durante las fiestas.

2. Las redes de solidaridad

El alcance de las experiencias migratorias, sobre todo aquellas de iniciación a edad temprana (adolescencia), dependen casi exclusivamente del rol que juegan las redes sociales de solidaridad en las que se desenvuelve el migrante, en nuestro caso, aquellas que se tejen en la familia y la comunidad campesina. En este sentido está demostrado el papel fundamental que desempeñan las redes sociales de solidaridad en los procesos migratorios.

El entramado de interacciones que conforman e implican estas estructuras de apoyo y/o complementación, posibilitan una vinculación fluida entre las comunidades de origen en el valle tarijeño con las quintas hortícolas del noreste argentino; tanto en términos de circulación de información, contactos de trabajo, convivencias intensas, etc. Activar estas redes o entramados tiene que ver con el hecho de compartir raíces comunes, un cierto

imaginario colectivo que evoque situaciones y sentimientos compartidos. Asimismo, este auto-reconocimiento de pertenencia, anclado en un lugar de origen, conlleva obligaciones morales valoradas por los miembros de dicha comunidad (Dandler, Medeiros, 1985). Se puede afirmar que:

> La concentración territorial de los bolivianos y la identificación sociocultural a un nivel supraregional permite el establecimiento de formas particulares de sociabilidad e inclusive la construcción de redes instrumentales diversas. Las relaciones sociales establecidas en ese marco viabilizan la transmisión a los recién llegados de la experiencia de sucesivas cohortes de migrantes (Benencia y Karasik, 1995: 31).

El grado de validez y dinamismo de estos sistemas solidarios en el valle central de Tarija es intenso. Este aspecto se evidencia por ejemplo en la fuerte concentración de migrantes provenientes de una misma comunidad (o de comunidades aledañas) en dos lugares determinados del noreste argentino como son Colonia Santa Rosa en la provincia de Salta y Fraile Pintado en la provincia de Jujuy.

El núcleo o eje generador de estos lazos sociales es la familia, en la medida que es en su seno donde se da un primer nivel de articulación. El entorno familiar se constituye en el primer referente de los niños respecto a esa “otra” esfera de socialización cimentada en dichos lazos.

> Y mis hijos [...] ellos han quedado con toda la herramienta y todo corría por su cuenta, ya ellos han alquilado la tierra (José, Pampa Redonda).

En muchos otros casos son los hermanos o parientes los que dinamizan estas relaciones, ya sea llevando o introduciendo a miembros jóvenes de la familia a las quintas hortícolas, apoyándose en coyunturas desfavorables o asumiendo conjuntamente el trabajo agrícola. Este último aspecto puede variar desde el compartir una habitación en una barraca, trabajar de peones o asumir cierto número de hectáreas en mediería o en arriendo (donde el trabajo no sólo se verá alivianado, sino también maximizado). Se da también la asociación entre hermanos y/o cuñados para comprar propiedades o prestarse maquinaria entre ellos.

> ...él (Santiago, 15 años) va ir a Argentina con su hermano que esta allá. Él va volver en diciembre y ya el otro año lo va llevar a su hermano (Dionicio, Pinos Sud).

> ...después, yo ya he siu tantero como unos cinco años he ido donde mi hermano en Corrientes y he trabajado en sociedad con mi hermano, eso a partir del '78 y me ha ido muy bien, y al otro año he puesto por mi cuenta, ya me he comprado yo nomás semilla, me alquilao la tierra, el tractor... (José, Pampa Redonda).

Los nexos de la familia y los parientes que se evidencian en el transcurso de la migración, ya en los lugares de destino, en el norte argentino, se fortalecen mucho más. Los grados de identificación en un contexto ajeno, a la vez que se generalizan, tienden a incluir más que a excluir. Así es que se utilizan las denominaciones de "paisano" y "colectividad", la primera ligada al grado de cercanía y pertenencia local (comunidad/departamento) de los migrantes. En cambio, el término de colectividad involucra una dimensión nacional de "lo boliviano"; tarijeños, cochabambinos o potosinos se reconocerán como miembros de la colectividad boliviana, sobre todo en momentos rituales como en la efemérides del 6 de Agosto.

En esta perspectiva, el éxito y el ascenso social tanto como la movilidad geográfica se vinculan a las redes de solidaridad entre los emigrantes tarijeños. Los propietarios o grandes arrendatarios de Pampa Redonda, es decir, aquellos migrantes exitosos, pertenecen a no más de cinco troncos familiares cuyas historias están fuertemente imbricadas. También, podemos evidenciar que esta premisa funciona sobre todo en situaciones de crisis económica o familiar, amortiguando los efectos negativos de la misma. Como afirma un mediero:

> Los últimos tres años me ha ido mal con mis cosechas en Colonia (Santa Rosa), ahí están mis hermanos, pero nos hemos tenido que venir aquí porque mi suegro nos ha dado a medias tres ha y yo tengo una más cerca del pueblo (Frider, Fraile Pintado).

Las relaciones económicas que se generan entre patrones y jornaleros, provenientes de la misma región responden de igual forma a este entramado de reconocimientos y solidaridades entre comunidades.

Hacia fines de enero de 1999, varios jóvenes provenientes de Tariquía[2] recorrían la comunidad de Pampa Redonda en busca de un patrón que los lleve a trabajar como peones en las quintas argentinas. Esta situación no sería posible sin la relación que existe entre las dos regiones debido a la trashumancia del ganado vacuno que "tradicionalmente" pasta en esa zona durante la época de estiaje en el valle central.

Por otra parte, constatamos que en una quinta hortícola perteneciente

a un Pamparedondeño en Colonia Santa Rosa (Salta), alrededor del 80% de los peones que trabajan en dicho lugar provienen de no más de cinco comunidades del mismo valle central tarijeño. En este ejemplo es notorio recalcar que el capataz encargado de la organización del trabajo de los peones era de "Chocloca" , comunidad cercana a Pampa Redonda; en cambio el encargado de atender las ventas a los compradores mayoristas proveniente de diversos mercados regionales es un contador argentino.

3. La construcción del imaginario migrante

La vitalidad de las culturas expresadas en el transcurso del tiempo mediante dinámicas de crecimiento, adaptaciones, conflictos, crisis, etc., es influenciada tanto por cambios internos (endogámicos) como por relaciones externas al grupo o sociedad. En los procesos demográficos y migratorios hacia localidades del norte argentino en los que están insertas las comunidades campesinas del valle central tarijeño, se despliegan toda una serie de elementos o componentes simbólicos que aportan fuertemente a la construcción identitaria de estos campesinos.

Algunos componentes simbólicos transmiten mensajes y ciertas formas de representación del mundo; desempeñan así un rol aglutinador del grupo, actuando y estructurando el inconsciente individual de las personas para, posteriormente, en términos sociales, proyectar un "imaginario colectivo".

En la medida que la configuración de este imaginario utiliza lo simbólico para manifestarse, y sabiendo que el símbolo en sus manifestaciones es por esencia polisémico, lo que a continuación se propone es un acercamiento e interpretación respecto a la construcción del "imaginario migrante" en el valle tarijeño. En esta perspectiva se propone en este ensayo cuatro entradas o acercamientos a dicho imaginario: a) la fiesta y el prestigio; b) el éxito económico; c) los ámbitos familiares y escolares; y d) la memoria y el olvido.

3.1. Fiesta y prestigio

[2] Zona subtropical perteneciente a la alta cuenca del río Bermejo.

La fiesta, ese "gran teatro, espacial y temporal, que permite la unidad entre el "decir" y el "sentir" (Calzavarini, 1995: 127) permite momentos de reencuentro entre el conjunto de familias de la comunidad, siendo:

> Espacios rituales, sociales y políticos, donde se reproducen y renuevan las relaciones sociales de parentesco y los discursos de la comunidad. Es el espacio en el cual los parientes conocen y reconocen a los nuevos integrantes de las familias extensas [...] es el momento para ser reconocido por la comunidad como miembro suyo y como integrante de una de las familias, esto es lo que da sentido a la fiesta (Madrid, 1998: 102).

Las fiestas campesinas regionales del valle tarijeño son espacios privilegiados en los cuales operan ciertos componentes simbólicos en la construcción identitaria de los migrantes. Dependiendo del tipo de comunidad, el calendario agrícola, los riesgos asumidos o factores emocionales, el regreso de los emigrantes suele coincidir con momentos festivos. Sin duda, este retorno repercute significativamente en el seno de las familias así como en la comunidad, en términos económicos, sociales y culturales.

La llegada de los emigrantes es un acontecimiento muy importante donde se festeja la reunión del núcleo familiar amplio. Es en este periodo donde la familia y la comunidad adquieren dinámica, se intensifican y renuevan las relaciones sociales a través de fiestas, sean éstas patronales o sociales o ferias agropecuarias, que reúnen a varias localidades del valle.

Los migrantes estacionales vuelven a sus comunidades entre los meses de septiembre a noviembre para las fiestas del Rosario, Todos Santos, San Andrés, etc., según la trascendencia en cada lugar[3]. Estas festividades religiosas, donde la totalidad de la comunidad participa y que corresponden a determinados momentos del ciclo agrícola, sirven de escenario para que los migrantes revaliden sus lazos con la comunidad, en términos de presencia y prestigio.

Las fiestas son los momentos en los cuales uno es reconocido por la comunidad, es la "puesta en escena" del migrante, son momentos de "mostrarse" en términos de regreso triunfal, de valorarse socialmente, ya

[3] Aunque también se dan retornos en la fiesta del tata Santiago a fines de julio. En estos casos suelen ser motivos más familiares los que determinan estos retornos



Festividad de "Santa Barbara" en Bella Vista



Festividad Patronal del Rosario en la comunidad de Churquis

sea por el vehículo que maneja, por la displicencia en el gasto y el invite o por el apadrinamiento de las fiestas.

Es común nombrar a jóvenes que acaban de volver de Argentina como "pasantes" o " alfereses" para la fiesta del año próximo, situación que les permite equilibrar la vida fragmentada que asumen con la migración.

En Pampa Redonda, donde la presencia de medieros y quinteros monopoliza las actividades de la comunidad cada fin de año, las festividades más trascendentales no son del orden comunitario, sino de tipo particular o social entre las que podemos mencionar los campeonatos de fútbol intercomunales a un ritmo intenso (en algunos momentos se llega a jugar tres partidos en una semana).

> ...por circunstancias de cantidad, también por diferencias de ideas han tenido que dividirse en dos clubes que son el Alianza y el Progreso (don Ortiz, Pampa Redonda).

> Juegan todas las tardes los changos, llegan desde Argentina y ese tiempito no tienen nada que hacer aquí (don Cardozo, Pampa Redonda).

En el caso de Pampa Redonda, los dos clubes de fútbol (Alianza y Progreso) se han instituido como las organizaciones sociales de la comunidad, mediando entre los dos ámbitos en los cuales se desenvuelve el migrante, es decir, la comunidad y las quintas hortícolas del noreste argentino a través de redes de representantes o responsables en las distintas regiones que dinamizan las comunicaciones.

Por otra parte, las fiestas de clubes deportivos son pensadas como privadas en la medida que no toda la comunidad pertenece al mismo equipo, produciendo polarización y tensión en la comunidad.

El grado de ostentación y de gasto en estas fiestas corresponde a los niveles económicos en los cuales se mueven estos migrantes exitosos.

El acontecimiento social más importante en esta comunidad es el aniversario de los clubes de fútbol. En uno de ellos, el "Club Alianza" que el 18 de enero de este año cumplió su 35 aniversario, se organizó un agasajo que duró tres días, donde era evidente el gran gasto realizado, que se reflejaba en: bebidas —aunque no existía la chicha como en las festividades patronales—, comida, amplificación y animación musical, mariachis, elementos decorativos, etc. Todo esto gracias a una organiza-



XXXV aniversario del club deportivo y cultural "Alianza"



El relacionamiento social a través del juego de naipes

ción en base a comisiones y padrinos, en su gran mayoría migrantes. En la noche, durante el baile social, el Prefecto del Departamento se hizo presente conjuntamente la televisión nacional[4] para realzar los festejos, poniendo de manifiesto la capacidad de relacionamiento político de los mismos.

Se pudo constatar que algunos migrantes llegaron exclusivamente para los festejos del Club, junto con ciudadanos argentinos, hombres y mujeres, vinculados matrimonialmente con lugareños. El elemento más contrastante durante el baile de la noche, al que asistieron alrededor de doscientas personas, fue la vestimenta de las mujeres —tanto de las jóvenes como de las adultas— que correspondía a esferas urbanas (vestido largo, zapatos de tacón alto, maquillaje, joyas, etc.) siendo solamente cuatro las mujeres mayores que usaban pollera y mantilla típica chapaca.

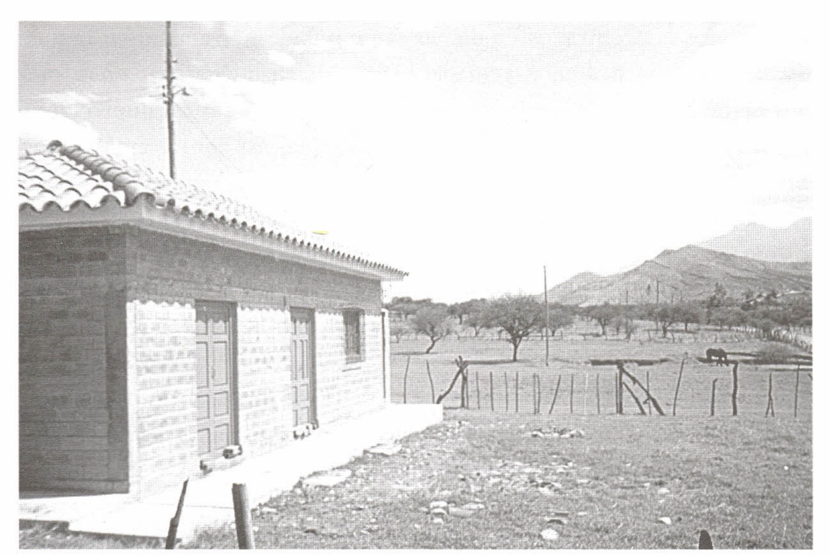
Por otro lado, es interesante observar en Pampa Redonda la frecuencia del "juego de naipes" entre los varones llegados de Argentina, que se inicia a media tarde y se prolonga hasta bien entrada la noche, lo cual marca también ciertos usos o manejos del tiempo. Los montos de dinero que entran en juego son significativos, en una corrida de loba la "parada" es de 15 a 20 bolivianos y el que gana puede llevarse alrededor de unos ciento veinte Bolivianos; en una noche un jugador con suerte y suficiente capital puede ganar alrededor de Bs. 1.000 ó 1.200; o, como le ocurrió a un muchacho de 14 años que trabaja como tractorista en la quinta de un familiar, perder sin inconveniente unos Bs. 300 ó 400.

La inclinación por este juego por parte de los medieros y quinteros quizá tenga algo que ver con la lógica del mismo, es decir, esperar el golpe de suerte al igual que en la construcción del "imaginario migrante" se espera hacer finca, o sea, tener un buen año con el tomate, que posibilite la estabilidad económica.

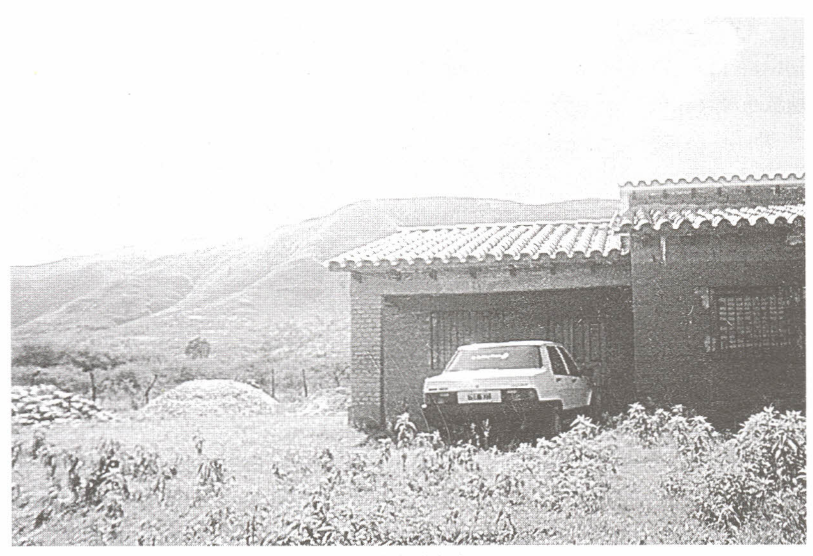
3.2. El éxito económico

La comunidad de Pampa Redonda, aunque también en los últimos años en Tolomosa Centro, se caracteriza —como ya vimos— por albergar a un

4 La presencia de canal 7 en la fiesta respondía a la motivación de generar imágenes para Argentina.



Los "chalets" que en la actualidad son utilizados pocas semanas al año



El paisaje arquitectónico refleja la vitalidad de los procesos migratorios

número significativo de migrantes exitosos. Estos medieros y quinteros propietarios concentrados en dichas comunidades, se afanan en la búsqueda de estabilidad en Argentina, expresada en buenas cosechas, precios favorables que les permita capitalizarse y empezar un nuevo ciclo, quizá ya con más hectáreas, maquinaria propia, así como también con infraestructura productiva.

La larga relación de estos migrantes exitosos con Argentina les ha permitido avanzar y escalar de las categorías de jornaleros, peones o tanteros llegando a acumular cierto capital monetario que les posibilita acceder a contratos de medianería en la producción hortícola; algunos de ellos han adquirido quintas en propiedad.

Ese éxito laboral en Argentina repercute directamente en la comunidad mediante el envío periódico de importantes remesas económicas, dinero que es utilizado en la compra de alimentos complementarios (fideos, azúcar, aceite, arroz, etc.), material escolar, muebles, vestimenta así como también en el pago de servicios básicos instalados en los últimos años, luz y agua potable. En algunos casos permite la compra de camionetas para ser utilizadas en el servicio de transporte público de las comunidades hacia la ciudad de Tarija.

Los efectos de la migración se evidencian también en la modificación del paisaje rural con la construcción y concentración de casas, "chalets", o en la adquisición de vehículos o bienes materiales; "así la salud económica y el ciclo migratorio de una familia se lee directamente en el paisaje arquitectónico" (Cortéz, 1998).

Todas estas representaciones y situaciones sobre el éxito económico de los migrantes va aparejada con un vasto sistema de valores que posibilitan también una acumulación de capital social y simbólico que es irradiado al conjunto de la región. En este sentido, el quintero no sólo es el migrante acomodado y próspero sino sobre todo un modelo deseado y envidiado.

3.3. La familia y la escuela

En las dinámicas regionales campesinas de fuerte movilidad poblacional, la construcción identitaria halla en el ámbito familiar y escolar su principal caldo de cultivo. El entorno familiar es el primer referente de los niños respecto a migrar a Argentina, en las que los padres, los hermanos o finalmente todo el conjunto familiar alguna vez ha emigrado al norte



La escuela como "vivero de migrantes"



Es cierto que somos discriminados, pero volvemos con dinero

argentino, frente a esa "otra" esfera de socialización y ciudadanización que opera más por los ámbitos del mercado que por las instituciones estatal-nacionales, como el cuartel.

En la comunidad de Pampa Redonda alrededor de 250 niños cuyas edades oscilan entre 0 y 12 años han nacido en Argentina, representando un 22% del total de habitantes. Esta generación va creciendo entre dos espacios geográficos de códigos diferentes, donde por un lado son marginados y estigmatizados y por el otro no son asumidos como "pares" por los suyos en las comunidades de sus padres en el valle tarijeño.

La escolaridad de los menores suele concluir en el ciclo primario, debido a factores relacionados con la emigración. En este sentido la escuela desempeña el rol de "vivero de migrantes" o de engorde de mano de obra no calificada para las quintas hortícolas de Argentina.

A la edad de 14 a 16 años los jóvenes llegan a irse, su ciudadanización se da por las experiencias de "cruzar la banda", de atravesar la frontera atraído por imágenes y representaciones de un mundo moderno. La atracción es tan fuerte e inevitable que ni un solo joven de Pampa Redonda se presentó al servicio militar obligatorio en el ejército boliviano el año 1999.

3.4. Memoria y olvido

Sin embargo, la construcción del imaginario migrante no ocurre sólo en las comunidades campesinas del valle central de Tarija, mediante fiestas patronales o sociales, eventos deportivos o a través del ahorro y la capitalización, tanto monetaria como simbólica. Los lugares de destino en el norte argentino, vale decir las quintas hortícolas en Colonia Santa Rosa, Fraile Pintado, Santa Fe, Corrientes o Formosa donde el fuerte contingente de población se desplaza por seis o diez meses al año, son espacios en los cuales también se construye este imaginario migrante.

Los tarijeños en las barracas y campos del norte argentino tienden a magnificar, reproducir e (re)inventar el recuerdo de su comunidad, así como también al regreso a la misma procurarán ocultar o mantener en secreto los sufrimientos, penurias y humillaciones soportadas en el otro país.

El duro peso del trabajo, los malos tratos o el engaño, y en los últimos años la violencia física son sopesados en la mentalidad de la empleada doméstica o el jornalero con el recuerdo de su comunidad y con la ilusión de volver exitosos a mostrarse frente a los suyos.

¿[Re]estructuración del mundo rural?

La migración campesina del valle central de Tarija con destino a Argentina tiende a incrementarse paulatinamente. La caída de la productividad de los cultivos tradicionales -maíz y papa-, la parcelación de la tierra, y la precariedad del mercado tarijeño, desincentivan en los campesinos más jóvenes de continuar el trabajo agrícola. Migrantes campesinos abandonan sus comunidades desde los 12 años para trabajar como jornaleros en las quintas; la ausencia de oportunidades de estudio y ocupación en Tarija influye en una migración más temprana. Las mujeres jóvenes se están incorporando en los flujos migratorios para trabajar en las quintas hortícolas y como empleadas domésticas en las ciudades más grandes; de esa manera abandonan los roles tradicionales de labores de casa para asumir el de trabajadoras asalariadas. Su reciente independencia económica está generando nuevas transformaciones en el ámbito sociocultural de las comunidades. Muchas de las mujeres migrantes optan por radicarse en las localidades donde trabajan, o casarse con personas que no pertenecen a su comunidad. Por el contrario, los varones regresan a sus comunidades para casarse, aunque luego procuran obtener algún terreno para construir su vivienda en un barrio periurbano de la ciudad de Tarija.

Los familiares que residen en las comunidades de origen reciben un importante apoyo monetario de parte de los migrantes; ese dinero es utilizado para la compra de alimentos, muebles, vestimenta, y para el pago de los servicios básicos de agua potable y luz eléctrica instalados en los dos últimos años; o la adquisición de vehículos para el transporte público (trufis o camionetas). Muchas familias no podrían subsistir la mayor parte del año si no recibieran estas remesas. Al mismo, tiempo jefes de hogares

que migran desde hace diez o quince años viven alejados de sus familias durante ocho o diez meses al año, lo que implica una cierta desarticulación familiar y una desarticulación comunitaria cuando la migración es masiva.

Los jornaleros gastan sus ahorros en el mantenimiento de sus familias: compra de comestibles (aceite, azúcar, fideo, arroz y algunas verduras), vestimentas, la adquisición de muebles y electrodomésticos, y también en la participación en festividades comunales. El consumo de bebidas alcohólicas es notable, así como la adquisición de productos elaborados fuera de la comunidad como el vino y la cerveza; incluso las verduras y el pan son a menudo traídos desde la ciudad de Tarija. Algunos migrantes exitosos esperan poder invertir parte de sus ahorros en alguna actividad comercial o productiva en la ciudad de Tarija o sus alrededores, pero no en sus propias comunidades. Los migrantes de mayor edad consideran con mayor énfasis la posibilidad de un definitivo retorno a sus comunidades. Todos los jornaleros migrantes que entrevistamos en Salta y Jujuy afirmaron que no tienen la intensión de quedarse a vivir en Argentina. La precariedad de su inserción laboral, la separación de sus familias, la falta de documentos de radicación y su poca integración con el resto de la sociedad argentina los hace sentirse ajenos al lugar donde trabajan. Varios manifestaron que una de las intensiones por las cuales viajaron a Argentina fue para conocer ese país, pero no para quedarse a vivir ahí.

Los medieros, socios minoritarios de los productores quinteros, atraviesan un periodo de fuerte inestabilidad como resultado de los riesgos climáticos, la fluctuación de los precios y su escasa participación en las ganancias. Varios de ellos nos informaron que las condiciones de negociación con los patrones han empeorado en la última década. Actualmente reciben entre el 20 y el 30% del producto comercializado. Los medieros que fracasan durante un ciclo agrícola a menudo deben conseguir empleo como embaladores o tanteros a fin de pagar sus deudas y comenzar a ahorrar nuevamente.

Se constata el crecimiento económico de un pequeño segmento de migrantes rurales trabajando en la horticultura, principalmente procedentes de la comunidad de Pampa Redonda. Los productores arrendatarios o propietarios de quintas que están en posibilidades de ahorrar mayor cantidad de dinero, lo invierten en las provincias del noroeste argentino en la compra de camionetas, maquinaria agrícola, semillas y fertilizantes. Los más acomodados han comprado casas donde residen la mayor parte

del año con su núcleo familiar. Este segmento «exitoso», cuya característica migratoria la hemos definido como de «búsqueda de oportunidades», se ha consolidado económicamente desde mediados de la década del ochenta y administran sus quintas con una visión «empresarial» y ya no campesina. Ocupan una cantidad importante de mano de obra tarijeña y chuquisaqueña. Los más acomodados invierten fuertes sumas de dinero en la incorporación de adelantos técnicos (riego por goteo, invernáculos, semillas híbridas y otros) y expansión de la frontera agrícola. La cantidad de dinero que gastan en sus comunidades es menor en comparación con el que invierten en Argentina, destinándolo, en primer lugar, a apadrinar fiestas sociales, clubes de fútbol, comprar cantidades importantes de alimentos para sus padres así como en vincularse con el centro urbano de Tarija donde también están adquiriendo viviendas.

El futuro a mediano plazo de los migrantes medieros y productores quinteros insertados en la producción hortícola en el norte argentino es una incógnita, porque están inmersos en un proceso no consolidado; por el momento viven y trabajan entre dos mundos cultural y económicamente diferentes. La residencia en Argentina de los productores arrendatarios y propietarios está más consolidada. Parte de sus hijos que colaboran en la administración de las quintas han nacido en ese país y su identidad oscila entre la adscripción a la cultura boliviana y la argentina. La creciente inversión económica que requiere la expansión de la actividad hortícola les obliga a dedicar más tiempo y dedicación a lo largo del año.

En el imaginario del migrante exitoso (medieros, quinteros, propietarios) las comunidades de origen son consideradas como lugares de fiesta y de encuentro con los amigos y familiares, ya que su regreso coincide con la llegada del verano y de las fiestas de fin de año. Son momentos intensos de relacionamiento social que legitiman y validan la pertenencia de los migrantes a la comunidad.

No se conocen proyectos productivos de impacto en el área de estudio que puedan generar ocupación para la mano de obra disponible. La implementación de la Ley de Participación Popular ha adoptado una visión urbanista del desarrollo en las comunidades. Las comunidades campesinas de la provincia Cercado no logran priorizar sus problemas por la dependencia que aún mantienen con una Alcaldía típicamente urbana. Los trabajos técnicos de diagnóstico realizados hasta el presente por los departamentos de la Alcaldía (UTEPLAN) y de la ex Corporación

de Desarrollo de Tarija (CODETAR) adolecen de graves fallas y de falta de seriedad en lo que se refiere a datos censales.

En el mediano y largo plazo no existen en la Cuenca del Tolomosa proyectos importantes de desarrollo económico que vayan a generar ocupación para la mano de obra rural disponible. En los últimos años el sector ocupacional que muestra un ligero crecimiento es el transporte público. Muchos de esos vehículos se adquirieron al cabo de unos años producto de su trabajo en Argentina.

A pesar de las dificultades para sobrevivir sobre la base de un cultivo temporal, principalmente maíz, los campesinos de las comunidades a secano se sienten fuertemente arraigados en sus lugares de origen. Se observa en las manifestaciones religiosas y festivas un fuerte imaginario comunitario, que refuerza la pertenencia del campesino a su comunidad.

A manera de recomendaciones

Entre los que migran anualmente para trabajar en tareas agrícolas en Argentina se observa un rápido abandono de la educación formal y con sus hijos pasa generalmente lo mismo, porque es más atractivo como mecanismo de ascenso social la posibilidad de convertirse en medieros y quinteros. La deserción escolar es más notable entre las mujeres que deben acompañar a sus familias. Es común encontrar mujeres adolescentes cuyos padres son quinteros o medieros acomodados, y que habiendo terminado cinco grados de primaria, se conforman con ser amas de casa. Entre sus perspectivas no se encuentra la posibilidad de continuar sus estudios.

Por el contrario, en las comunidades más cercanas a la ciudad o con mejores condiciones de acceso vial, la educación es considerada tanto por hombres como por mujeres como uno de los medios para obtener una ocupación calificada y, en muchos casos, trasladarse a centros más urbanizados. De ahí que muchos adolescentes optan por terminar la secundaria en San Andrés o Tolomosa y luego iniciar la carrera del magisterio.

Los flujos y los volúmenes migratorios no pueden ser detenidos, pero los campesinos que migren pueden hacerlo en mejores condiciones. En general los campesinos migrantes no han cursado más allá del quinto grado de primaria, fuera de la actividad agrícola no están capacitados para realizar otros trabajos (carpintería, electricidad, mecánica, conducción y

reparación de automóviles o tractores, fumigación y manejo de pesticidas, sastrería o artesanía), y desconocen sus derechos civiles y laborales, lo que determina los niveles y condiciones salariales y laborales en las que se desempeñarán. Una de las funciones de la escuela en el área rural podría ser la capacitación en estos temas a los niños campesinos.

Otro grave problema es la deserción escolar en los primeros años de la escuela, muchos niños no pueden continuar la primaria por la inexistencia de los siguientes grados en sus comunidades.

Si bien es cierto que la migración disminuye los niveles de pobreza en el campo (Calderón, 1999) y que un pequeño sector está creciendo económicamente, no podemos sentarnos a esperar que la pobreza desaparezca con la migración de más niños y mujeres campesinas. Una mayor atención a los problemas de generación de empleo y de capacitación es urgente para mejorar las oportunidades de nuestra población rural al insertarse en los mercados laborales urbanos y transfronterizos.

La producción agrícola del valle central compite con verduras y hortalizas introducidas de contrabando desde la República Argentina que en ocasiones son productos de segunda calidad o de descarte, que son comercializadas a bajos precios en Tarija. Simultáneamente, ningún producto agrícola tarijeño puede ingresar a Argentina, por razones fitosanitarias y, principalmente, por las políticas proteccionistas del gobierno argentino. Se hace necesaria una política aduanera que proteja algunos productos agrícolas básicos como la papa y el tomate o, que al menos, impongan cupos de importación a estos productos, cuyo cultivo en el valle central ocupa a algunos sectores campesinos.

De acuerdo a algunas entrevistas, los consulados y la Embajada boliviana en Argentina no se preocupan seriamente por conocer la situación de los inmigrantes bolivianos ni de resolver sus problemas y, en muchos casos, no ofrecen asesoría o consejería legal a aquellos que pretenden legalizar su residencia en Argentina. Atribuyen estas deficiencias al hecho de que los funcionarios no son ni personal capacitado ni especializado en los problemas legales de la migración sino que se trata de cargos netamente políticos en los cuales el personal es reemplazado constantemente, por lo que los nuevos empleados desconocen inclusive las funciones que deben desempeñar.

Bibliografía

Altamirano, Teolófilo
1992 Éxodo. Peruanos en el exterior. Lima, Pontificia Universidad Católica

Anaya Claure, Cecilia
1994 "Economía campesina en Cochabamba: un recuento analítico". En: Búsqueda, Año 4, No. 6, Cochabamba, Instituto de Estudios Sociales y Económicos

Anderson, Brian
1981 Importancia de la migración temporal desde áreas rurales a las ciudades argentinas: un estudio de caso sobre el valle de Cochabamba-Bolivia y Buenos Aires. La Paz, CEDES/CERES.

Antezana, Fernando
1966 Braceros bolivianos: drama humano y sangría nacional. La Paz, Ed. ICTHUS.

Albó, X., Sandóval, G., Greaves
1982 Chuquiyawu: la cara aymara de La Paz. Vol. 4. La Paz, CIPCA.

Arzans de Orsúa y Vela
1965 Historia de la Villa Imperial de Potosí 1736, Tomo I y II. México, Ed. Nuevo Mundo.

Balán, Jorge
1980 Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina, Buenos Aires, CEDES.

1985 Las migraciones internacionales en el Cono Sur. Buenos Aires. CEDES, mimeo.

1992 "The role of migration and social networks in the development of migration system in the southern cone". En: Kritz, Mary; Lin, J; Zlkotnik Hania (ed.) International migrations system. A global aproach. New York, Oxford.

Barnadas, Joseph
1973 Charcas 1535-1565. La Paz, Ed. Cipca.

Blanes, José et al.
1980 Agricultura, pauperización, proletarización y diferenciación campesina: reflexión teórica en torno al problema de las migraciones y colonización en Bolivia. La Paz, Ed. CERES.

Blanes, José
1983 Bolivia: Agricultura campesina y los mercados de alimentos. La Paz, CERES.

Benencia, Roberto y Aparicio, Susana
1995 La expansión agroindustrial y sus repercusiones sobre el empleo agrario. Buenos Aires. Mimeo.

Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela
1995 Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, colección Biblioteca Política Argentina, No.482.

1999 Pasando fronteras: migraciones bolivianas en Jujuy. Diskette.

Benencia, Roberto
1999 Migrantes bolivianos en el mercado de trabajo rural bonaerense: Estrategias de movilidad social. Mimeo.

Calderón, Fernando
1979 La mujer en el proceso social de las migraciones. La Paz, Ed. CERES.

1999 En: La Razón, La Paz, 21 de marzo.

Calzavarini, Lorenzo
1980 Nación chiriguana: grandeza y ocaso. Cochabamba, Ed. Los Amigos del Libro.

Cañete y Domínguez, P.V.
1952 Guía de la Provincia de Potosí 1787. Alba, H. (ed.), Potosí, Ed. Potosí.

Carter, William
1967 Comunidades aymaras y Reforma Agraria en Bolivia. México, I.I.I.

Carrillo de Bono, Ivonne
1995 Aproximaciones al estudio de la corriente migratoria de origen boliviano en las provincias de Salta y Jujuy. Periodo 1895/1960. Jujuy, Argentina, Universidad Nacional de Jujuy.

Casanovas Sainz, Roberto
1981 Migración interna en Bolivia: origen, magnitud y principales características. No. 4 La Paz, Ministerio de Trabajo.

Censos Escolares
1998 Comunidades de Pampa Redonda, Churquis, Tolomosa, Bella Vista, San Andrés, San Pedro de Sola, Pinos Sud, Tarija.

Censos de Salud
1998 Hospital de San Andrés y Posta de Salud de Tolomosa Grande. Tarija. Mimeo.

Clark, Ronald
1971 Reforma Agraria e integración campesina en la economía boliviana. La Paz, SNRA.

CODETAR
1992 Diagnóstico social de la zona del Valle de Tarija. Tarija, Gerencia de Desarrollo agropecuario.

1995a Control de sedimentos en la Cuenca del río Tolomosa (socio-economía). Tarija.

1995b Control de sedimentos en la Cuenca del río Tolomosa. Tarija.

1995 Diagnóstico Agropecuario de la Cuenca del Río Tolomosa. Tarija, CEPSA.

Corrado, fray Alejandro
1990 El Colegio Franciscano de Tarija y sus Misiones. Tomo I y II, Tarija, Ed. Franciscana.

Cortez, Geneviève
1998 "La emigración, estrategia vital del campesinado". En: Revista Tinkazos, La Paz.

Dandler, Jorge y Medeiros, Carmen
1985 La Migración temporal de Cochabamba (Bolivia) a la Argentina: Trayectorias e Impacto en el Lugar de Origen. La Paz, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.

De Marco, G. y Sassone, S.
1994 "Movilidad geográfica de los extranjeros limítrofes por la periferia argentina". En: Graciela de Marco, Raul Rey Balmaceda y Susana Sassone: Extranjeros en la Argentina. Pasado, Presente y Futuro. GEODEMOS, No. 2 , Buenos Aires, PRIGEO - CONICET.

FAO-SNAG
1993 Comunidad de Tolomosa Norte: restitución de la encuesta rápida. Tarija.

Feito, Carolina
1990 Trabajadores rurales en la horticultura bonaerense. El caso de los migrantes bolivianos. Buenos Aires. Mimeo.

1996 Extranjeros en las quintas: los medieros bolivianos de la horticultura de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. Diskette.

Germani, G.
1965 "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas". En: Revista Latinoamericana de Sociología. Vol.1.

Giannecchini, fray Doroteo
1996 Historia natural, etnográfica, geográfica, lingüística del Chaco Boliviano. Sucre, Ed. Tupac Katari.

Gómez, Gerson; Pérez, Antonio
1979 "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana". En: Revista de la CEPAL. "s.l.", agosto.

Grimson, Alejandro
1996 Relatos de la diferencia y la igualdad, identidades, migraciones y medios: los bolivianos en Buenos Aires. Buenos Aires.

Gutiérrez, José Félix
1989 Tenencia y uso de la tierra en el Departamento de Tarija. Tarija, CEDLA.

Guevara, Jean Paul
1998 Estudio sobre migraciones transfonterizas, Tarija, OASI, Comisión Binacional del río Bermejo.

1999 Migraciones: agenda boliviana para el siglo XXI a partir del caso tarijeño. La Paz. Mimeo.

Gutiérrez, José Félix
1989 Tenencia y uso de la tierra en el Departamento de Tarija. Tarija, CEDLA.

Hacienda Pampa La villa del Rosario
s.f. Libro de Registros de la Hacienda. Tolomosa, Tarija.

Herrera S., Teresa
1994 Corps et Graphies de la fête populaire: Identité et méstissage des chapacos. Québec, Tesis.

Hinojosa, Alfonso
“Políticas públicas y necesidades locales. Estrategias y estructuras de mediación en el Municipio de Yunchá”; Informe técnico, Proyecto Ambiente y Sociedad en los Andes.

IBTA-PROINPA
1995 Diagnóstico interdisciplinario, Zona del Valle Central I de Tarija. IBTA-CIP-COTESU.

INE
1993 Censo Nacional de Población y Vivienda 1992. Tarija. Resultados Finales. Vol. 6. mayo. “s.l.”

s.f. Censo Agropecuario 1950-1985.

INE, UNFPA, CELADE
1997 Migraciones de la población económicamente activa. La Paz, septiembre.

Jainvry, Alain de
1980 “Social differentiation in agriculture and the ideology of neopopulism”. En: BUTTEL, F; NEWBY, H. (Eds.) The rural sociology of the advanced societies: Critical perspectivas. Montclair y Londres.

Langer, Erick
1988 “Carta de Manuel Othón Jofré a los R. P. Conversores de las Misiones del Distrito, Tarija, 20 de mayo”. Presencia Literaria. La Paz (18 de julio)

Levillier, Roberto
1943 Descubrimiento y población del norte argentino por españoles del Perú. Buenos Aires, Ed. Espasa Calpe.

León, Rosario

s.f. Nido de Hombres. Cochabamba, CERES.

Lerda, Francisco Omar
1987 "Economía Campesina y Transferencia de Valor". Aportes, 27, La Paz, ILDIS.

Lezama, J.L.
1991 "Sociedad, espacio y población". En: Documentos de Docencia. No. 5. CEDDU. El Colegio de México. México.

Madrid, Emilio
1998 "La tierra es de quien pasa cargos: la relación de los 'residentes' con sus pueblo". En: Eco andino, Revista Semestral del Centro de Ecología y Pueblos Andinos, Oruro.

Marshall, A. y Orlansky, D.
1980 "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina". En: Desarrollo Económico, No. 80, Vol. 20, IDES, Buenos Aires.

Mercado Burgoa, David Rodolfo
1994 Hacienda y Mestizaje en Cochabamba: Estrategia de Cambio social en Vacas y Cliza. UMSS, Tesis.

Meillassoux, Claude
1978 Mujeres, graneros y capitales. México, Ed. Siglo XXI.

Mingo de la Concepción, fray Manuel
1996 Historia de las Misiones Franciscanas de Tarija entre chiriguanos. Tomos I y II (2º edición), Tarija, Ed. Universitaria.

Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios
1988 "Tipología de la economía campesina". Serie Estudios Rurales Andinos. La Paz.

Muñoz, H. et al.
1974 Las migraciones internas en América Latina. Consideraciones teóricas. Buenos Aires, Nueva Visión.

Murmis, Miguel
1980 "Tipología de pequeños productores campesinos". En: Documento Protal. No. 55. San José de Costa Rica, IICA.

Oteiza, E.; Aruj, R.
1995 "Inmigración real, inmigración imaginaria y discriminación en Argentina". Ponencia presentada en las V Jornadas sobre Colectividades. Buenos Aires, mimeo.

Paerregard, Karsten
1992 "Imaginando un lugar en los Andes: En la frontera de lo vivido, inventado y culturas analizadas". "s.l."

Paz Estenssoro, Víctor
1998 "Conferencia de 1935". En: Suplemento Cántaro No. 157 del Tarija 7 de septiembre.

Presta, Ana María (Comp.)
1995 Espacio, étnias, fronteras: atenuaciones políticas en el sur del

Tawantinsuyu, siglos XV - XVIII. Sucre, ASUR.

Preston, David et al.
1995 "Documentos de trabajo". En: Investigaciones realizadas en la Cuenca del río Camacho 1993 - 1995. Tarija.

s.f. La emigración dentro de las estrategias de vida en el Valle del Río Camacho: la transnacionalización de los campesinos posmodernos. Leeds. U.K. mimeo.

Reboratti Carlos
1996 Sociedad, Ambiente y Desarrollo Regional en la Alta Cuenca del Río Bermejo. Buenos Aires, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.

Rojas, Rafael
1993 Procesos de Investigación en la Economía Campesina. La Paz, La Haya.

Sassone, Susana
1984 "Tendencias de la migración boliviana en Salta y Jujuy". En: Migraciones, temas y ensayos. Buenos Aires, CADEMS.

Sandóval, Godofredo
1985 "Migrantes de origen campesino en la ciudad de La Paz, Bolivia". En: Estudios Migratorios Latinoamericanos. Volumen 8. No. 3. Bogotá.

Santamaría, Daniel
1996 "Migración laboral y conflicto interétnico. El caso de los migrantes indígenas temporarios a los ingenios azucareros saltojujeño". En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, No.3. Buenos Aires.

Schulte, Michael
1996 Estrategias de la organización socioeconómica campesina frente a los retos del mercado. El ejemplo de la región Kallawuaya. La Paz, mimeo.

Sivak, Martín
1996 "El impacto neoliberal en Bolivia (1985) y su incidencia en la llegada masiva de migrantes a la Argentina". Presentado en las V Jornadas Migratorias. Buenos Aires, mimeo.

Trigo, Bernardo
1979 Las tejas de mi techo. La Paz, Ed. E&G.

UTEPLAN
1998 "Diagnóstico Subalcaldía San Andrés". Distrito Municipal No. 15. Tarija.

1998 "Diagnóstico Subalcaldía Tolomosa". Distrito Municipal No. 16. Tarija.

Vargas, Miriam
1997 La migración temporal en la dinámica de la unidad doméstica campesina. Sucre, PIED Andino.

Zavaleta Mercado, René
1986 Lo nacional popular en Bolivia. México, Ed. Siglo XXI.

Personas entrevistadas

Inés Gallardo, 82 años, Pampa Redonda
Domingo Cardozo, 80 años, Pampa Redonda
Nicolasa Guerrero, 73 años, Pampa Redonda
Adolfo Ortiz, 72 años, Pampa Redonda
José Santos Alvarado, 58 años, Pampa Redonda
Rogelio Avendaño, 57 años, Pampa Redonda
Prof. Ayarde, 42 años, Pampa Redonda
Albino Alvarado, 56 años, Pinos Sud
Indalicio Torres, 54 años, Pinos Sud
Lucila Choque, 64 años, Bella Vista
Prof. Amado Choque, 60 años, Bella Vista
Salustiano Romero, 65 años, Churquis
Benigno Vargas, 44 años, Subalcalde de San Andrés

Entrevistas en Argentina

Frider Mendoza, Fraile Pintado
Normando, Fraile Pintado
Elfidio Ortiz, Fraile Pintado
Pedro Avendaño, Colonia Santa Rosa
Rigder Mendoza, Colonia Santa Rosa
Linder Torres, Colonia Santa Rosa



Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2000,
en los Talleres de Editorial Offset Boliviana Ltda. “EDOBOL”.
Calle Abdón Saavedra Nº 2101 • Telfs.: 41 04 48 - 41 22 82 - 41 54 37
Fax: 37 25 52 • Casilla 10495
La Paz - Bolivia